Benjamin Nahum

Este pequeño volumen quiere dar una visión esquematica de las corrientes ideológicas que animaron el siglo **XIX eu** ună e una Incitación a acercarse a ideas, pensadores y como
mientos
que contribuyeron a conformar nuestro mundo contemporaneo.

DOCENTE I lav. p.

MAT libre de z

REP 380 CAR 4/6

Y6

EOLOGIAS POLITICO-SOCIALES EL SIGLO XIX EUROPEO

91.5 Ni

temas universitarios

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

IDEOLOGIAS POLITICO-SOCIALES DEL SIGLO XIX EUROPEO

2

484.5

NAH:

2.S

IDEOLOGIAS POLITICO-SOCIALES
DEL SIGLO XIX EUROPEO

Iotocopiadora
Benjamín Nahum

INSTITUTO DE PROFESORES "ARTIGAS"

No de
Invent.
40061

s

Prof.
Le
COA

CORES

NACIONAL DE COCACION P

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTALE

Temas Universitarios
ADAM

Consejo Directive Cent

BIBLIOTECA

100. a

Canting to matured agant, meat is

PRIMERA EDICIÓN:
Editorial Kapelusz 5.A. Montevideo, 1972.

TEMAS UNIVERSITARIOS
Colección dirigida por
Benjamín Nahum y **Heber** Raviolo

Ediciones **de la** Banda Oriental SRL

Gaboto 1582 Montevideo - Tel. 4.32.06

Queda **hecho depósito que** marca la **ley** Impreso en Uruguay - 1988

PROLOGO

El presente *trabajo* intenta *dar una* visión de las *prin-* cipales corrientes *ideológicas que animaron* el siglo *XIX* *europeo*.

Partimos de *movimientos que dominaron* toda la *épo- ca estudiada*, tales como *el* liberalismo y *el* nacionalismo, *tratando de* anotar **las** variaciones *y* transformaciones que *sufrieron en tan* extendido *lapso*, así *como sus* consecuencias *en* el *plano* de la teoría *económica*.

Analizamos luego *las distintas* concepciones socialis- *tas nacidas* en ese siglo, producto *de las* Revoluciones *Industriales y* del *surgimiento* de la *clase obrera,* detenién donos en *las* que, *por* su *influencia* actual, necesitan une explicación más *detallada. Finalmente*, examinamos *la* res- puesta de *la Iglesia Católica frente a los problemas* de *su tiempo,* y *las* soluciones *que* propuso **a** los *temas* sociales *de la* época.

Buscando sobre *todo* la *claridad y* la *objetividad* en la *exposición,* y *la fácil comprensión* de los conceptos enun- ' *ciados*, no hemos *vacilado en recurrir* a *la transcripción*, à veces textual, de *párrafos* enteros de *algunas* obras que *cumplían* con esos cometidos. Dichas obras se encuentran *citadas* en *la* Selección Bibliográfica.

LIBERALISMO

4

El *liberalismo* **es** una de las corrientes ideológicas típi- cas **del** siglo XIX, especialmente de su primera mitad. Con- fiando sobre todo en el **poder** de la razón humana, quiso resolver **los** problemas políticos **y** sociales de una manera lógica, **de** acuerdo a principios abstractos y conforme a los derechos del ciudadano.

Es un producto de la *Ilustración* y **de** la Revolución *Francesa* **en sus** inicios**,** cuando la burguesía la dirigió; y es por lo tanto la bandera política de **la** burguesía francesa y europea en su doble oposición a la monarquía absoluta y a la democracia jacobina.

Frente a los privilegiados del Antiguo Régimen (monar- quía, nobleza, clero) y **a** sus derechos tradicionales, **opuso** los derechos naturales **de** los cuidadanos que **se** concreta- ron por primera vez en forma escrita en la Declaración.de los *Derechos del Hombre* y *del Ciudadano* de *1.789* y en **la** Constitución francesa de 1791. Frente a los principios abso- lutistas de la autoridad y **la** jerarquía, levantó **las ideas**, **hijas** de la revolución, de la libertad y de la igualdad.

Pero, si bien más tarde y en algunos países como Ingla- terra y Francia evolucionó hacia una posición democrática, esencialmente no lo es. Como ideología típica de la bur- guesía industrial y comercial **de** la Europa que recién se industrializaba, temía **a** las masas, temía al pueblo al que creyó ver en **el** poder, dirigido por **los** jacobinos, durante el Régimen del Terror **en** los **años** 1793-1794.

Para eludir ambos peligros
el de la monarquía abso-

10

luta y el del gobierno democrático **y** para asegurarse el papel político predominante que aspiró a desempeñar ba- sándose en **su** hegemonía económica sobre la nación, la burguesía liberal vio como régimen político ideal la monar- quía constitucional basada en el sufragio censitario. Como lo expresaba uno de sus típicos representantes en la época, Casimiro Périer**:**

"Si no hay monarquía, el régimen deriva hacia la de- mocracia, y entonces la burguesía no **es** más la dueña. Sin embargo, es necesario que ella lo sea, por razones de principio, y porque ella es la más capaz".

Esta idéología liberal, que puso su acento en las ideas de la libertad y **de** los derechos naturales**,** es aplicada a los más variados campos de la actividad humana. Hay, así, un liberalismo político, un liberalismo económico, social, reli- gioso, etc. Los **dos** primeros fueron los que alcanzaron mayor desarrollo doctrinario **y** los que más influyeron en las corrientes de ideas del siglo XIX.

Después de 1815, a la caída del Imperio Napoleónico, las fuerzas conservadoras que buscaban la restauración del Antiguo Régimen eran muy poderosas. Fundaron la *Santa Alianza*, unión de las potencias absolutistas que se arroga- ron el papel de "policía de Europa" para reprimir por la fuerza cualquier manifestación popular que pusiera en **peli-** gro el nuevo mapa de Europa que ellas habían diseñado en el Congreso *de Viena*, o el resurgimiento de las ideas liberales, hijas de la Revolución Francesa.

Ello explica que, por estos años, los liberales dirigieran sus armas contra los absolutistas y partidarios de la Restau- ración. Lucha que siempre fue ideológica, aunque algunas veces llegó al enfrentamiento armado, como en las ondas revolucionarias que recorrieron Europa en **1830** y 1848.

Uno de los principales objetivos de los liberales era el de salvaguardar los *derechos individuales*; reclamaban el respeto de la autoridad para la libertad de palabra, la libertad de expresión, la de prensa, de reunión y de asocia-

}

ción, es decir, fundamentalmente, **los** derechos políticos del hombre. Para conseguir esto, no había otro camino que limitar la autoridad del soberano y del Estado. Y para obtener ambas cosas, la vigencia de los derechos ciudadanos y la limitación del poder estatal, era indispensable una Constitución:

> Ella, según los liberales, sería la garantía de la aplica ción de aquellos derechos y de la limitación de este poder. El otro objetivo fundamental a que apuntaban **era** la participación de la burguesía en la administración del Estado y en la redacción **de** las leyes a través de asambleas legislativas. Este objetivo derivaba del convencimiento de que debía corresponderle a la burguesía un rol principal en la vida política del país, acorde con su papel predominante en la vida económica. No podemos olvidar que el siglo XIX es el siglo del ascenso de la burguesía, y que el liberalismo es su ideología.

Así, pues, los dos puntos principales de su programa, obtención de **las** libertades politicas y participación en la dirección **del** Estado, obtendrían satisfacción **de** lograrse la aprobación de una Constitución liberal. Por eso es que todos los movimientos liberales europeos de 1830 y 1848, la reclaman y centran **en su** obtención el triunfo de sus luchas.

Pero ya dijimos que en esta primera mitad del siglo XIX por lo menos, el liberalismo no fue una ideología democrática. La burguesía todavía estaba asustada por los que llamaba "excesos" de la Revolución Francesa, protago- nizados **por** las masas populares, y veía **con** creciente des- confianza el aumento numérico de una clase social que surgía debido a la

introducción del maquinismo en Europa: la clase obrera. Por lo tanto, si bien la burguesía liberal pedía una Constitución, no pedía el sufrafio universal, y era sobre éste y no sobre aquélla en que habría de basarse la democracia política.

13
12

Podemos distinguir algunos matices dentro del pensa- miento liberal **de** esta época.

Había liberales monárquico-constitucionales **que**, como **su** nombre lo indica, reclamaban una constitución, pero reservando la máxima autoridad posible para **el** monarca.

Otro sector **del** liberalismo estaba integrado **por** los monárquico-parlamentarios, **que** aspiraban **a** que el predo- minio político dentro del Estado lo desempeñaran **las** asam- bleas legislativas, incluso subordinando a ellas los ministros **del** Ejecutivo. Su modelo era el régimen gubernamental inglés.

Pero **ambos** sectores son partidarios de un régimen electoral *censatario,* es decir, basado en la riqueza (sólo aquellos que **por poseer** determinada cantidad **de** bienes pagan ciertos impuestos**,** pueden votar y participar en la vida política **de la** nación), y por lo tanto excluyen a la masa del pueblo **de** los beneficios políticos que su progra- ma reclamaba.

Aquí **se** revela con claridad por qué el liberalismo de esta época era una ideología típica de la burguesía: porque **a** través **del** sufragio censatario la participación política en **el** Estado era exclusiva **de** las clases altas.

La frase de Benjamin Constant, pensador francés de este período, "Ni Napoleón, ni Robespierre", refleja bien el pensamiento liberal **en** este punto: ni poder absoluto, tipo dictadura napoleónica, **ni** gobierno democrático. La clase mejor calificada para desempeñar el poder político, por los ideales que profesa y por la importancia económica y cultu- ral que posee**,** sería la burguesía.

Más adelante**,** sin embargo, en la segunda mitad del **siglo** especialmente, y **contra** los deseos de la burguesía, el liberalismo irá evolucionando lentamente hacia la democra- **cia,** sobre todo en Inglaterra y Francia. Y ello ocurrirá **porque** tanto **las** masas populares como el Estado empiezan **a** apropiarse, y a aplicar, aquellos puntos del programa liberal que reclamaban los derechos políticos para todos los ciudadanos.

Hacia la democracia política

La Segunda Revolución Industrial, que se produce en la última mitad del siglo, provocó grandes cambios en las sociedades europeas occidentales.

Aumento de la pobla- ción; crecimiento de las ciudades; multiplicación de los problemas urbanos tales como alojamiento, transporte, ener- gía; nacimiento de los sindicatos obreros; predominio de la: industria en la vida económica del país e importancia cre- ciente de sus protagonistas, obreros e industriales; exten- sión de las clases medias por la difusión de nuevas técnicas y oficios, tales fueron algunos de los nuevos elementos que modificaron la vida de la sociedad y la posición tradicional del Estado frente a ella. ·

Las acuciantes reclamaciones de los sectores obreros para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, la nece- sidad que sentía el país de que la industria, ahora conver- tida en el principal sector de la economía, no detuviera su marcha, determinaron una variación del tradicional enfo- que liberal acerca de las funciones del Estado. Los partidos gobernantes, tanto liberales como conservadores, en Ingla- terra y Francia principalmente, comprendieron que debían embarcar al Estado en una politica intervencionista en el plano social y económico si querían mantener alejado el peligro de una revolución, o por lo menos, de constantes perturbaciones sociales. Una frase **de** Disraeli es bien signi- ficativa de la realidad que algunos gobiernos enfrentaban en aquella época: "Un hombre de Estado tiene el deber de efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haria una revolución por medios violentos".

Ganada así por preocupaciones sociales, y decidida a defender la estructura social que la beneficiaba, la clase gobernante, fundamentalmente la burguesía, inició una se-

rie de concesiones en el plano político y jurídico que, al mismo tiempo que aplacaban las reivindicaciones más ur- gentes, le permitian mantener el control del Estado.

Se produce lentamente, incluso por sus antiguos defen- sores, un abandono de la tradicional concepción liberal del Estado como "juez y gendarme". En el último cuarto de siglo el Estado se vió impulsado necesariamente a preocu- parse de la suerte **de** las clases menos favorecidas. Creó instituciones diversas para su atención y mejoramiento: hospitales, asilos, orfanatos, y el comienzo de una asisten- cia médica pública para socorrer a la gente que no contaba con recursos propios.

A medida que las ciudades crecieron, y surgieron las urbes millonarias, nadie que no fuera un organismo público podía resolver los complicados problemas que provocaban los servicios generales.

Así el agua corriente, el gas, los tranvías, e incluso los ferrocarriles fueron pasando gradualmente a la órbita del gobierno central o de los municipios, al predominar la idea de que servicios públicos tan esenciales no podían quedar en las manos interesadas de los particulares, sino que de- bían depender de los organismos más representativos de la sociedad. En Bélgica, Suiza, Italia, y parcialmente en Fran- cia, los ferrocarriles fueron nacionalizados y aun un liberal tan relevante como Joseph Chamberlain municipalizó los servicios de agua y energía cuando fue alcalde de Birmin- gham.

Algo similar ocurrió en el campo de la enseñanza, pues fueron surgiendo escuelas primarias y secundarias manteni- das por las ciudades, y organizadas **y** reguladas por los municipios. La aplicación del principio de gratuidad no sólo hizo necesaria la multiplicación de aulas, sino también la formación de maestros, tarea de la que se encargó el Estado a través **de** las escuelas normales.

Fue en estos tres sectores principalmente asistencia médica, servicios públicos, enseñanza- donde el Estado

comenzó a practicar lo que se llamó sus "fines secunda- rios". La complejidad creciente de **la** sociedad lo embarcó más tarde en actividades comerciales, industriales, de trans- porte, etc., hasta configurar la imagen actual del Estado contemporáneo.

Todo este desarrollo fue provocado y acompañado por un creciente proceso de democratización política, enten- diendo por ésta una constante mayor participación de las masas en las decisiones cruciales para su propia vida. Es lo que se ha llamado "el ascenso de las masas".

Las nuevas realidades sociales forzaron a una efectiva puesta en práctica del tradicional programa político liberal que hemos analizado antes: los derechos políticos se fue- ron materializando para todos los ciudadanos. En la medi- da en que el censo requerido para poder votar fue reba- jado (Inglaterra), o en la medida en que **se** concedió el sufragio universal (Francia, Alemania), nos estamos acertan- do a la democracia política que estaba en germen en el programa liberal. Este hecho es a la vez causa y efecto de todas las transformaciones que hemos reseñado:

- por un lado, la burguesía realizó concesiones e hizo intervenir al Estado en la vida social procurando mantener las estructuras vigentes y alejar los peligros de cuestiona- miento;

- por otro lado, la creciente importancia económica.de las clases bajas -

fundamentalmente, el proletariado-, em- pujó a éste a realizar conquistas políticas básicas como la organización de los sindicatos, el derecho de voto, la gra- tuidad de la enseñanza, que lo convirtieron en factor a ser tenido en cuenta por las clases gobernantes antes de tomar decisiones políticas gravitantes.

Los liberales se democratizaron, algunos por temor, y otros por el maduro convencimiento de que ya, sin el apoyo **de** los más amplios sectores de la sociedad, no era posible gobernar.

16

Las vías para ese proceso de democratización política fueron disimiles según los distintos países. Pero, en general, podemos señalar las siguientes como las de mayor impor- tancia.

Implantación **del** sufragio universal. Se pensó en él como la solución ideal para resolver pacíficamente los en- frentamientos sociales. Se instauró en Francia y en Alema- nia en 1871; en Inglaterra, luego de las muy importantes reformas electorales de 1884-85, en 1918; en Austria, en 1907; en Italia, en 1912. Fue, un paso adelante importan- tísimo en la concreción de la democracia política y, si bien no curó todos los males sociales, por lo menos permitió que la mayoría comenzara a influir en la conducción polí- tica del Estado.

Difusión del sistema parlamentario. Con el sufragio universal, el parlamento era elegido por el pueblo, y los contemporáneos vieron en esa institución una garantía efectiva de la democracia política. Generalizada su implan- tación en casi toda Europa, su eficacia residía, sin embargo, en su buen funcionamiento, y éste sólo se daba en Ingla- terra y en los países escandinavos. En países como Alema- nia e Italia, por ejemplo, sólo sirvió de fachada detrás de la cual siguió actuando un gobierno autocrático. A pesar de ello, su mera existencia fue un positivo adelanto porque permitiría en el futuro una mejor representación de todas las clases sociales.

Extensión de **la** enseñanza. No podía concebirse el sufragio universal **sin** un mínimo desarrollo cultural del hombre, y esto implicaba la existencia de un ciudadano, de un ser conciente de sus responsabilidades sociales y polí- ticas. Los contemporáneos se deslumbraron con los progre- sos que traería aparejada la difusión de la enseñanza. También se la vio como la solución de todos los problemas sociales: "abriría una era de justicia y de fraternidad". A

17

partir de 1880, después que la implantó Francia en forma gratuita, laica y obligatoria, se fue extendiendo por toda Europa con rapidez y **se** constituyó en elemento básico del desarrollo político de los pueblos europeos.

El feminismo. A partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, este movimiento luchó por conseguir los derechos civiles y políticos para la mujer, fundamentalmente el voto, por ello, es que en Inglaterra se llamó a sus

adherentes "sufragistas". Con la extensión de la enseñanza y la crea- ción, de escuelas para niñas, era sólo cuestión de tiempo que las mujeres accedieran a su independencia económica y luego social. Ejerciendo una profesión liberal o desempe- ñando cargos, que hasta 1900 se habían **reservado** a los hombres, se encontraron en buena situación para intensifi- car su reclamo de los derechos políticos. La Primera Guerra Mundial puso de relieve su capacidad física e intelectual, porque fueron llamadas a ocupar los cargos que los hom- bres dejaron vacantes luego de su partida al frente de guerra. Ya no fue posible seguir negándose a sus reivin- dicaciones, y Francia **e** Inglaterra, por ejemplo, les conce- dieron el derecho de voto. Este sólo hecho duplicó la masa de votantes y profundizó considerablemente el proceso de la democratización política.

Los diarios. Finalmente**,** se **debe** señalar la aparición de la prensa diaria como elemento importante en la popu- larización y elevación de la cultura política de algunos pue- blos europeos. Los diarios publicaban los debates parlamen tarios, **y** así los problemas de gobierno dejaban de ser arcanos ajenos **a** la masa de **la** población. Los partidos políticos editaban sus **propios** periódicos donde exponían **sus** soluciones para los problemas políticos o económicos o sociales, vulgarizando una serie de ideas que empezaron a ser manejadas **con** mayor propiedad **por** el hombre de la calle. Se fue formando una opinión pública" que, **si** no influyó decisivamente **en** la marcha de muchos gobiernos

todavía dirigidos por élites, **por** lo menos tuvo que ser tomada en cuenta por éstas. Al ser cada hombre un voto, los partidos políticos tradicionales **(**liberales, conservadores) tuvieron que abrirse a la influencia de la masa para ganar su voluntad y su apoyo, y poder así gobernar.

Los elementos antes reseñados influyeron diversamente según los distintos países europeos. Mayor vigencia tuvie- ron en Inglaterra y Francia que en Alemania o Italia, por ejemplo. Pero su incidencia fue tan considerable que, junto **a** las transformaciones económicas paralelas que **se** estaban produciendo, transformaron profundamente la realidad po- lítica nacional. Se podía hablar así en Francia de un partido republicano radical, o en Inglaterra de una "democracia tory", términos que en la primera mitad del siglo hubieran sido completamente antitéticos.

El progreso de la industrialización, el afianzamiento y organización de la clase obrera, la complejidad de las urbes modernas, la mayor sensibilidad social, el ascenso de las masas, son otros tantos factores que explican la extensión de la democracia política en **la** segunda mitad del siglo XIX.

El liberalismo económico

El liberalismo económico es uno de **los** aspectos más importantes de la doctrina liberal, a tal **punto** que casi se constituyó **en** una teoría independiente**,** especialmente vol- cada al estudio de los fenómenos económicos.
Reconoce **sus** antecedentes principales en la **obra** del economista escocés Adam Smith y de la escuela fisiocrática francesa, ambas **del** siglo XVIII. **La** *fisiocracia* sostenía que **el** fenómeno económico era un fenómeno "natural" *y* por lo tanto las leyes "naturales" de la economia debían desen- volverse libremente, **sin** la mínima intervención **del** Estado. Acuñó la famosa frase *"laissez* faire*,* laissez passer', que resumía su posición favorable a la más amplia iniciativa

individual en **el** campo económico, sin trabas impositivas o legales que estorbaran la actividad en ese terreno.

Coincidiendo con esas premisas y ampliándolas, Adam Smith postulaba la libre iniciativa individual impulsada por el afán de lucro, la libre competencia, que regularía la producción y los precios, y el libre juego del mercado, que se desarrollaría plenamente siempre que se respetaran **esas** leyes económicas naturales. Smith, junto con Malthus y Ricardo, son considerados como los creadores **de** la escuela clásica de la economía, de la que derivaría **sus** postulados el liberalismo económico.

Nótese que ambas escuelas, la fisiocrática y la clásica, ponen un acento especial eri la libertad de la actividad económica del individuo y de la economía en general. Esto coincidía perfectamente con los dogmas del liberalismo político y no por casualidad, ya que la burguesía política- mente liberal sería la clase más beneficiada con la libertad de **la** economía, desde que ella poseía los controles **de** la vida económica. Por eso, y especialmente en Inglaterra, madre de la Revolución Industrial, liberalismo político y liberalismo económico son dos caras de una misma doc- trina.

Los economistas liberales sostenían que una sociedad económica estaba integrada por productores individuales que aportaban sus productos y los intercambiaban con otros productores, compraban lo más barato posible y ven- dían al mejor precio que pudieran obtener. Era la teoría del intercambio de bienes en un mercado libremente.com- petitivo en donde los precios se fijaban por la propia situación del mercado, sin ninguna intervención exterior. Cuando

había demanda de un artículo, y por lo tanto, los precios eran altos, la producción aumentaba porque, guia- dos por **su** afán de lucro, los productores aprovechaban ese momento de auge. Esto llevaba a un exceso de producción, o sea de oferta, lo que hacía descender el precio del artículo ante **su** abundancia; los productores, entonces, dis-

20

minuían **su** fabricación hasta que su relativa escasez obliga- ba a los consumidores a pagar más para conseguirlo. Nuevo aumento de los precios, y nuevo incremento de la produc- ción. Esas serían las leyes naturales de un mecanismo perfecto que avanzaba, **se** frenaba y regulaba solo, auto- máticamente, "naturalmente". Para **estos** perisadores, en- tonces, la completa libertad de la economía producía es- pontáneamente una "armonía natural de intereses" de los distintos sectores **sociales**. Si el Estado interviniera alteraria esa armonía y destruiría el flujo natural de las leyes eco- nómicas. Por ello el Estado debía limitarse a mantener el orden interno y la seguridad exterior, creando así las condi- ciones para un correcto desarrollo de las fuerzas econó- micas en plena libertad. Es el concepto típico del liberalis- mo económico del Estado como "juez y gendarme'': man- tener las leyes internas, castigar a quien las viole, proteger las fronteras, pero no intervenir en absoluto en la vida privada de los ciudadanos, uno de cuyos aspectos es la actividad económica.

En el curso del siglo XIX **estos** conceptos se fueron precisando y ampliando hasta conformar totalmente la doc- trina del liberalismo económico basada en estos principios:

Ley natural. El liberalismo entiende que la economía está regida por leyes naturales, y en la medida en que esa economía se desarrolle libremente, sin trabas, será una economía sana, natural, creadora de riquezas para todos los ciudadanos.

"*Laissez faire,* laissez *passer*". Retoman la divisa de la fisiocracia, propugnando la abolición de impuestos, regla- mentaciones, monopolios y todo otro obstáculo jurídico o fiscal que entorpezca aquel libre desarrollo.

Anti-intervencionismo. De lo anterior se deduce cara- mente que son enemigos de la intervención del Estado en la economía, asignándole solamente el papel de guardián del orden.

21

Libre empresa. Son partidarios de la más completa li- bertad individual en el campo económico, creyendo que cada productor **es** el que mejor sabe cuánto le conviene producir **y** a qué precio le conviene vender. Su afán de lucro, su deseo de ganar en los negocios, lo llevarían a la prosperidad, y junto con él se enriquecería toda la socie- dad, porque el progreso colectivo está hecho de los progre sos individuales.

Libre comercio. Aplicando estas ideas al comercio ex- terior, reclaman la abolición de las aduanas y la entrada y salida libre de trabas de todas las mercaderías. Sus princi- pales defensores son los liberales ingleses quienes, basados en la superioridad técnica que les daba el hecho de que Inglaterra había sido la cuna de la Revolución Industrial, estaban en condiciones de inundar sin competencia todos los mercados europeos con sus productos manufacturados. Por lo tanto, buscaron convencer a las demás naciones europeas: acerca de las ventajas que el libre comercio les reportaría. Pero algunas, como Francia y los estados ale- manes**,** no se dejaron convencer: a principios de siglo sus industrias recién nacían, y si adoptaban el concepto inglés de libre comercio seguramente habrían sido aplastadas por una competencia más desarrollada y eficiente. Así que, si las burguesías francesa y alemana adoptaron todos los principios del liberalismo económico, rechazaron éste que hubiera impedido el surgimiento de sus industrias propias.

Libre contrato.-Tanto el patrono como el obrero debían ponerse de acuerdo libremente sobre el contrato de traba- jo *y* el salario. Partiendo del concepto de que todos los hombres son iguales, los liberales consideraban que nadie más que esas dos personas debía intervenir en esa transac- ción, y menos que nadie el Estado. Pero si bien es cierto que obrero y patrono eran dos hombres libres, no eran dos hombres iguales. El patrono tenía como respaldo su capital (dinero, fábricas, máquinas), mientras que lo único que tenía el obrero para vivir era la cesión de su fuerza de

....

trabajo mediante un salario. Salario que el patrón ofrecía y que él no podía negarse a aceptar, porque detrás suyo había cientos de hombres en situaciones similares de mise- ria, necesitados de trabajar y esperando una oportunidad para hacerlo. No olvidemos que en la época existía abun- dancia de mano de obra como consecuencia del éxodo rural.

Libre asociación. Los liberales exigían una completa libertad para que los comerciantes, industriales y empresa- rios pudieran asociarse en entidades defensoras de sus intereses económicos. En cambio se negaban a aceptar cualquier tipo de asociación obrera aduciendo que entorpe- cería la continuidad de la producción, **y** podría dar lugar a conflictos sociales y huelgas. En este punto, abandonando su clásico anti-intervencionismo, llegaron a pedir_la_acción del Estado para prohibir su existencia.

En resumen, el liberalismo económico fue una teoría acorde con los intereses sociales y económicos de la bur- guesía. Su aplicación le aseguraba una clara hegemonía económica, como el liberalismo político **se** la proporcionaba en el plano del poder público. Si en este último terreno era la burguesía la que amenazaba a las

fuerzas conservadoras de la Restauración, en el terreno económico -a medida que avance el siglo y crezca el proletariado será la bur- guesía la amenazada por las fuerzas sociales generadas por el desarrollo económico.
A pesar de ello, en el siglo XIX, la burguesía pudo a la vez vencer el absolutismo político y encaramarse en el poder estatal, y contener el revolucionarismo del proletä-- riado y conservar su situación económica de predominio.

[

NACIONALISMO

Junto con el liberalismo, el nacionalismo constituyó otra de las ideas motoras de la evolución política del siglo XIX, con fuerte incidencia no sólo en la política interna de los países europeos, sino también en sus relaciones interna- cionales.

Los nacionalistas reclamaban el derecho a fundar esta- dos que se identificaran con las nacionalidades, o sea con aquellos pueblos que tenían en común idioma, religión, pasado, costumbres, tradiciones, formas de pensar y de sentir. Los grupos de población que tenían esas caracteris- ticas comunes formaban una nación, y aspiraban a llevar una vida propia e independiente. Esa aspiración sólo se lograría si cada nacionalidad podía erigir su propio Estado. Se trataba, entonces, de hacer coincidir nación y Estado, y de reunir bajo la égida de éste a todos los hombres unidos por aquellos lazos.

Este sentimiento nacionalista renació con fuerza a fines del siglo XVIII, cuando tuvo lugar la Revolución Francesa. En 1793, cuando toda Europa entró en guerra contra Fran: cía, se desperto en los franceses un fuerte sentimiento nacional, patriótico, que los impulsó a formar grandes.ejér- citos para defender el suelo nativo. Más tarde, ya lograda la victoria, fue la propía Francia la que se extendió fuera de fronteras con Napoleón y pasó a dominar territorios habitados por otros pueblos. Frente a esta presencia del invasor francés, renació en estos la conciencia de pertene- cer a una nacionalidad distinta, con lengua, cultura, pasado y tradiciones diferentes, y el deseo de afirmarla y defender-

la frente al extranjero. La conquista napoleónica diseminó en Europa muchas

ideas de la Revolución Francesa y entre ellas, ésta del nacionalismo que habría de serle fatal al propio Napoleón.

Cuando en 1815.el Congreso de *Viena* rehizo el mapa de Europa guiado por los intereses políticos de las poten cias absolutistas y por la filosofía de la restauración, des- conoció expresamente los antecedentes históricos de los pueblos, sus límites geográficos y sus aspiraciones naciona- listas. Esto hizo que se reforzará el nacionalismo que los animaba y se redoblara el esfuerzo **por** obtener el recono- cimiento de su singularidad nacional y de su independencia política. En la medida en que **los** nacionalistas rechazaban ese nuevo mapa europeo, se convirtieron en enemigos, al igual que el liberalismo, de las fuerzas conservadoras y absolutistas predominantes en la época post-napoleónica.

Otra circunstancia más vino a insuflarle nuevas fuerzas al nacionalismo y a hacerlo perdurar durante el siglo XIX: el surgimiento del Romanticismo.

Entre las caracteristicas del *Romanticismo* se encuentra la tendencia de un retorno al pasado, sobre todo a la Edad Media, pero a una Edad Media idealizada. Los poetas, músicos y artistas románticos ven en la Edad Media una época heroica, con sus epopeyas, luchas y conquistas; pero ven en ella también el origen de **sus** propias lenguas, de sus propias culturas, el amanecer de sus Estados indepen- dientes. Al remontarse a ese período, un poeta polaco encontraba el inicio de su cultura nacional, y el origen de un estado fuerte e independiente, que en sus propios días, en el siglo XIX, estaba. dividido y sometido a naciones extranjeras. Ese redescubrimiento de la cultura propia y de una lengua original reforzó el sentimiento nacionalista y el ansia de liberar a la patria y constituírla otra vez en estado soberano. Todos estos hechos, entonces, contribuyeron a la difusión del nacionalismo en Europa. Existió tanto en los países independientes, que están orgullosos de serlo, como

en las naciones sometidas **a** otros**,** como Bélgica y Polonia, conscientes de **su** propio ser como pueblos diferentes de aquellos que en **ese** momento los dominaban. Los polacos, por ejemplo, se sienten una nación con historia y tradicio- nes distintas a las de Prusia o de **Rusia**, que los han anexado. Entonces, aspiran a constituír un Estado con esa nación particular. **Los** alemanes, que están divididos en 39 estados, desean encontrarse en un Estado unificado. Los italianos, **que** están divididos en 7 estados, desean liberar a Venecia y Lombardia de la dominación austríaca y formar un estado integrado.

Como se ve, hay muchos focos **de** intranquilidad na- cionalista en Europa**,** consecuencia directa de un mapa trazado desconociendo **esa** fuerza que se fue haciendo avasalladora.

En **el** siglo XIX predominaron dos concepciones diferen- tes acerca de la nacionalidad y nacionalismo.

Una **de** ellas fue expresada por los pensadores alema. nes relacionados con el romanticismo, que consideraba a la nación como un "ser vivo" que crece bajo la inspiración de un "espíritu" o "genio" nacional. Los caracteres exteriores de ese espíritu estarían dados por la comunidad de lengua *y* de rasgos físicos. Aquí empieza a introducirse lentamente la idea de raza que alcanzará desarrollos patológicos en el siglo XX. El filósofo alemán Fichte expresó así **su** concepto de nación: "Aquellos que hablan la misma lengua forman un todo que la pura naturaleza ha ligado por adelantado por mil lazos invisibles". Es decir, que los hombres estarían unidos por un hecho exterior a ellos, ajeno a su voluntad: la lengua en que se expresaban. Por **lo** tanto, las poblaciones que presentaran ese rasgo en común debieran for mar una nación, aun cuando no tuvieran conciencia de un paréntesco entre **sí** o aun cuando no manifestaran el deseo de hacerlo. Ésta tesis puede relacionarse con la concepción política de los conservadores, ya que no requiere que para formar una nación se compruebe antes la voluntad del

pueblo. Encontrará su aplicación práctica mucho más tarde, en 1871, cuando Prusia, **luego** de vencer a Francia, le arrebate las provincias de Alsacia y Lorena y se las anexe por el hecho de estar habitadas con población de lengua alemana, sin consultar su voluntad.

Los latinos tenían una concepción distinta de la nacio- nalidad. En 1834, el gran patriota italiano Mazzini la expre- saba así: "Una nación **es** la asociación de todos los que, agrupados ya sea por la lengua, sea por ciertas condicio- nes geográficas, sea por el rol que les ha sido asignado en la historia, reconocen un mismo principio y marchan, bajo el imperio de un derecho unificado, a la conquista de una sola meta definida... La patria es, ante todo, la conciencia de la patria".

Posición coincidente era la del pensador francés Renan: "La nación es el plebiscito de todos los días... es el haber hecho juntos las grandes cosas del pasado **y** querer aún hacerlas **en** el porvenir". La primera parte de esta frase indica que todos los días esos hombres que forman la nación, por su trabajo conjunto, están expresando su vo- luntad de integraria. Por lo tanto, la decisión es de tipo personal o colectivo, de un grupo de hombres que integran una nación, porque manifiestan su voluntad **de** hacer- lo. La expresión **de** esa voluntad implica que los pueblos tienen el derecho del voto, y por ende, según esta con- cepción, se debe consultar al pueblo para que decida sobre **su**

destino, reconociéndose así el principio de autodetermi- nación, el principio de la soberanía popular, clara conquista de la Revolución Francesa. !

Estas ideas encontrarán su aplicación práctica cuando se produzca la unificación italiana encabezada por el reino del Piamonte. Cada territorio que se integró a él para formar finalmente el reino de Italia, lo hizo mediante plebiscito, es decir, poniendo de relieve que Italia nacía porque era voluntad del pueblo italiano crearla. El naciona- lismo es una fuerza política muy poderosa en el siglo XIX;

como fue un sentimiento, tanto como una ideología, arras- tró grandes sectores populares en su defensa y en su afir- mación, no limitándose a ser sólo una bandera de lucha de la burguesía contra las fuerzas conservadoras del antiguo régimen.

Si la burguesía lo racionalizó y lo convirtió en ideolo- gía, el pueblo lo sentia directamente porque lo identificaba con su suelo, con su hogar, con su familia. Esto explica que moviera a multitudes y que no desapareciera durante todo el siglo XIX, porque todavía las aspiraciones de algunos pueblos no se habían concretado. Alcanzó mucha fuerza en la primera mitad del siglo, por las causas anteriormente señaladas. Bélgica estaba dominada por Holanda; Polonia dividida y repartida entre Rusia, Prusia y Austria; Italia dividida en siete estados, uno de los cuales sometido a Austria; Alemania dividida en 39 estados. En todos esos países surgieron movimientos nacionalistas; según los casos, unos querían liberar al país, otros unificarlo. Así hay que mencionar el "Risorgimento" italiano; el de los checos, croatas y húngaros sometidos a Austria; el de la "Joven Alemania", etc.

En muchas oportunidades, nacionalistas y liberales mar- charon juntos: reclamar la libertad de un pueblo o recla mar libertades individuales, era partir de un mismo princi- pio. Así, los movimientos revolucionarios de 1830 y 1848. fueron formidables porque confluyeron en ellos estas dos grandes corrientes ideológicas.

Epílogos del nacionalismo: racismo, imperialismo

En la segunda mitad del siglo XIX, los movimientos nacionalistas obtuvieron dos grandes triunfos: las unifica: ciones políticas de Italia y de Alemania, en 1870 y 1871. Los pueblos eslavos sometidos al Imperio Austríaco tuvieron que esperar, para liberarse, a la disolución de ese imperio como consecuenda de la Primera Guerra Mundial. Recién

después de este acontecimiento **se** puede decir que se solucionó el grueso de los problemas nacionalistas en Eu- ropa; **pero** ya estamos en el siglo XX.

Entre tanto, en algunos países, el nacionalismo había cambiado de carácter.

En Francia, por ejemplo, luego de la derrota frente a los prusianos **en** 1870 y a la pérdida de Alsacia y Lorena, surgió un nacionalismo patriotero, revanchista, de conteni- do militarista por tanto, y también políticamente conserva- dor. Dañada en su integridad territorial por la separación: de aquellas provincias, Francia **se** sintió amenazada por enemigos externos e internos (los socialistas, que preconi- zaban la paz; los judíos, a **los** que se consideraba extran- jeros), y adoptó una actitud de repliegue sobre sí misma, de conservadorismo de todas sus tradiciones y éstructuras, de odio hacia lo extranjero y sobrevaloración de sus rasgos nacionales.

Los principales pensadores nacionalistas de este período son Maurice Barrés y Charles Maurras. El primero sostenía que Francia debía desarrollar plenamente su fuerza nacio- nal; esa energía sólo podía venir del pasado nacional, de la tierra y de los muertos. De allí una defensa extrema de las tradiciones y de las gestas históricas **del** pasado, y una fuerte dosis de xenofobia, antisemitismo, y en el plano económico, de proteccionismo.

En Maurras ese conservadorismo lo llevó a apoyar un retorno a la monarquía como el régimen más apto para preservar el ser nacional y **su** continuidad histórica. Esa posición es sólo un aspecto de sus ideas antiparlamentarias**,-** antidemocráticas y enemigas de la República. En la medida en que ésta significaba la democratización política, el acce- 'so de las masas al plano **de** las decisiones, se perdería la desigualdad entre los hombres, que "es natural y benefi- ciosa", y correría peligro la preservación de los valores nacionales que vienen del pasado francés.

Toda esta corriente, tradicionalista y antidemocrática,

tuvo considerable fuerza desde las postrimerías del siglo XIX y acompañó todos **los** ataques contra la República (el boulangismo, el affaire Dreyfus). Su afán de revancha y su militarismo no fueron factores desdeñables en el conjunto de causas que provocaron **la** Primera Guerra Mundial.

En el nacionalismo alemán, donde desde sus orígenes, con Fichte como ya vimos, apuntaba un ingrediente racista, se acentuó esta tendencia luego de la unificación **del** país. Tanto a nivel de los intelectuales (Fichte, List, Treitschke, etc.), como a nivel popular, **se** fue desarrollando y genera- lizando la idea **de** que Alemania tenía una misión universal que realizar. Esta idea **de** una primacia espiritual se com- pletó con la de una predestinación biológica: la "raza"

alemana era superior a las demás:

'Cuando tengáis que habéroslas con vuestros rivales eslavos... conservad siempre la convicción profunda... de que en el fondo sois superiores, y de que lo sois para siempre" (Bismarck).

"El pangermanismo que florece en la Alemania de Gui- llermo II responde a las exigencias económicas de un país en pleno crecimiento industrial. Pero hunde sus raíces en una ideología nacionalista cuyos rasgos más notables sur- gieron antes de la industrialización de Alemania" (Touchard). Esta corriente, que podríamos llamar ultranacionalista, va conformando todas **sus** características hasta culminar con la ideología nacional-socialista que llegó al poder en 1933. Entre esas características podemos anotar:

El *pangermanismo*: todos los alemanes, dondequiera que vivan, deben estar sometidos al mismo Estado, lo que dio lugar a una política exterior agresiva, belicosa.

El *espacio* vital: el pueblo alemán necesita mayor espa- cio geográfico para su total desenvolvimiento, lo que llevó a la conquista de naciones vecinas.

Y principalmente, la idea de la *superioridad racial*, que desembocó en el sometimiento de muchos pueblos euro- peos y el intento de exterminación del pueblo judío, consi-

derado como raza inferior.

Està culminación, en nuestro siglo, del nacionalismo alemán, muestra, por su carácter patológico, cuán lejos estaba **el** nacionalismo constructivo, positivo históricamente, que caracterizó a los movimientos nacionales de la primera mitad del **siglo** XIX.

En esa época, Inglaterra no acusó la presencia de una corriente nacionalista importante; hacía muchos siglos que constituía un Estado unificado y sólido, y su alejamiento del Continente la apartó **de** los sacudimientos nacionalistas de los países europeos. Pero en la segunda mitad del siglo, especialmente en **el** último cuarto, comenzó **su** formidable expansión imperial que, entre otras cosas**,** transformó su Ideología política.

La extensión del Imperio, la conservación **del** Imperio, la defensa del Imperio, dieron nacimiento a un fuerte nacionalismo teñido de militarismo **y** xenofobia. Las dispu- tas con Francia, y Alemania más tarde, por territorios colo- **nlales**, la volcaron a una sobrestimación de **sus** valores nacionales, a una política exterior belicosa, a una actitud vigilante frente a cualquier posible expansión de aquéllas que pudiera perjudicarla. Fue creencia casi general **que** Inglaterra y su Imperio se bastaban **a** sí mismos, y que apartarse de Europa ("el

espléndido aislamiento") era más que nunca la política acorde con el mejor interés nacional.

Frente a **los** pueblos colonizados **se** acentuó la idea de la superioridad cultural y racial. Todos los europeos, **y** espe- cialmente los ingleses, identificaron la industria y la técnica con la civilización. Al enfrentar sociedades como la india *y* la china, cuyo desarrollo en esos planos era escaso, las consideraron inferiores, y se creyeron predestinados para "llevarlas de la mano" hacia el camino del progreso y de la civilización. Más marcada les resultaba la diferencia con las sociedades africanas, lo que contribuyó a acentuar el carác- ter racista de su ideología. La "civilización" (la Industria, la técnica) la había producido el hombre blanco; **las** socieda-

des extra-continentales no tenían civilización porqué esta- ban formadas por hombres de color. El sentimiento de su- perioridad racial que los nacionalistas alemanes desarrolla- ron frente a los demás pueblos europeos, fue cimentado por los nacionalistas-imperialistas ingleses frente a los pue- blos coloniales. Decía un inglés contemporáneo: "Nos há sido asignado a nosotros, y no a los demás un deter- minado y preciso deber. Llevar la luz y la civilización a los lugares más sombríos del mundo; despertar **el** alma de Asia y de Africa a las ideas morales de Europa; dar a millones de hombres, que de otra forma no conocerían ni la paz ni la seguridad, esas primeras condiciones del progreso hu- mano."

Ese sentido "misional" de la expansión colonial fue ampliamente aceptado por el pueblo inglés, en quien la prensa y el gobierno excitaron el orgullo de poseer el Imperio más extenso del mundo. El nacionalismo fue, así, entendido como la obtención y la defensa de tierras ubica- das fuera de la isla, más allá de los mares, cuya posesión señalaba el índice de la grandeza nacional.

Cabe aquí la aclaración final de que, tanto para lä concreción del racismo alemán como del imperialismo In- glés, influyeron muchos otros factores que no hemos men- cionado. Pero nuestro propósito simplemente fue el de señalar qué amplia transformación sufrieron las ideas nacio- nalistas europeas en su tránsito de la primera a la segunda mitad del siglo XIX.

El nacionalismo económico de **la** primera **mitad** del siglo.

Si el nacionalismo político buscaba convertir una nación en un estado libre e independiente, es evidente que para lograrlo no podía descuidar el aspecto económico de la vida **de esa** colectividad.

Por **ello**, al lado de ese nacionalismo político hay que mencionar las ideas **del** nacionalismo económico: al lado de

la voluntad de ser una nación, debe surgir una estructura económica capaz de hacerla, viable.

Uno **de** los pensadores más representativos del nacio- nalismo económico es **el** prusiano Federico *List,* impulsor del Zollverein, o unión aduanera, que fue la base económi- **ca** de la posterior unificación política de Alemania encabe- zada por Prusia.

Basaba su sistema económico sobre la idea de nación, que sería la intermediaria entre el individuo **y** el género humano, considerándola como una entidad viva que permi- tía al hombre formarse y progresar.

La libertad civil, las instituciones, la unidad nacional, jugaban un papel de primer plano en el trabajo y en la economía, porque les daban a los hombres su poder pro- ductivo. El desarrollo de ese poder productivo determinaba la prosperidad del Estado. Por eso apoyó la ampliación del Zollverein a todos los estados alemanes**:** borrando sus adua- nas interiores entre ellos**,** acrecentaban el mercado de con- sumo y hacían nacer, por su demanda, una industria "na- cional; rodeándose todos a la vez con una fuerte barrera aduanera contra el exterior**,** protegérían el desarrollo de esa industria propia, condición imprescindible **de** la nacio nalidad, frente a la superioridad **de** la manufactura inglesa. **Fue**, por lo tanto, un proteccionista declarado y enemigo. del libre comercio defendido por Inglaterra. Sólo cuando la nación alemana hubiera desarrollado una industria fuerte, podría hacerse librecambista. **Estamos** en presencia de una teoría **de** la economía nacional, de una economía de na- ción, opuesta al liberalismo económico que lo que proponía en realidad era **el** internacionalismo **en** este terreno.

Actitud similar podemos descubrir en italia, donde el movimiento del "Risorgimento" es tanto un despertar eco- nómico como una agitación intelectual. Será continuado más tarde por Cavour, el ministro piamontés forjador de la unidad italiana, que muy pronto comprendió la necesidad de fortalecer la economía del Piamonte para hacerlo capaz
de emprender tan enorme tarea.

Prueba evidente de que el nacionalismo político necesi- taba de un complemento económico es que los dos estados que realizaron la unidad de sus respectivos países, Prusia y Plamonte, desarrollaron previamente una fuerte base eco- nómica.

Primeras corrientes socialistas

La Revolución Industrial significó un amplio progreso de la economia europea porque permitió el desarrollo del maquinismo, de la producción manufacturera y del número. de bienes puestos a disposición de la población. Pero tam- bién trajo consigo graves problemas sociales porque agudi-. zó las diferencias de riqueza entre las clases sociales, puso de relieve las malas condiciones **de** vida **y** de trabajo del proletariado y provocó encendidos enjuiciamientos de todo el sistema capitalista que engendraba estos males.

Su consecuencia social más importante fue que genero una nueva clase social: el proletariado. Hombres **que** ha bían quedado sin trabajo en los campos debido a la revo- lución agrícola invadieron las ciudades proporcionando 3 los industriales mano de obra barata y abundante. Su único bien era su fuerza de trabajo que vendían por un salario; como éste era muy bajo, apenas si podían alimentarse *y* alimentar a su familia, malviviendo en pequeñas habita- ciones sin luz ni aire; como **las** jornadas de trabajo eran muy largas, no les quedaba tiempo para instruirse y así tomar conciencia de su deplorable situación. Además, X sobre todo en los primeros tiempos, la industria era muy primitiva, y las condiciones de trabajo insalubres**,** agotado- ras-y peligrosas para su integridad física.

Todos estos males que padecían incitaron la compasión. de algunos sectores de las clases altas, que, por ser instrui- dos **y** cultos tomaron pronta conciencia del problema y élevaron sus voces reclamando soluciones. De la burguesía,

jobocoplador

34

y aun de la nobleza, surgieron los primeros teóricos sociales y reformadores que criticaron ásperamente el sistema eco- nómico vigente y propusieron nuevas formas de organiza- ción de la sociedad y de la economía.

Se les designó con el nombre genérico de socialistas. El término "socialismo" apareció por primera vez en **el** perió- dico francés "Le Globe" en 1832, y fue usado para señalar. a los grupos que aspiraban a un orden social nuevo basado en una concepción económica **y** social de los derechos humanos.

Estas primeras tendencias socialistas fueron denomina- das "utópicas" por el economista francés Jérôme Blanqui en 1839, calificativo que les fue ratificado por Marx y Engels, creadores a su vez de una corriente socialista, en la segunda mitad del siglo XIX, que ellos mismos llamaron, por oposición, "científica"**.**

Las ideas generales de estas primeras corrientes socia- listas, o socialismos "utópicos", son expuestas de la siguien- te manera por el historiador G.D.H. Cole:

"Así pues, socialismo, tal como la palabra se empleó primero, significaba ordenación colectiva de los asuntos humanos sobre una base de cooperación, con la felicidad y el bienestar de todos como fin, y haciendo resaltar no la "política", sino la producción y la distribución de la riqueza y la intensificación de los influjos "socializantes" en la educación de los ciudadanos a lo largo de toda su vida mediante. formas cooperativas **de** conducta, **en** contra de las de competencia, y mediante actitudes y creencias socia- *les*".

Los primeros socialistas, pues, se oponían al individua- lismo exacerbado **del** sistema capitalista, a la lucha de los hombres mediante la competencia, a la primacía de lo polí- tico, y proclamaban la necesidad de un nuevo orden social basado en la cooperación y ayuda mutua donde la justicia en la producción y en la distribución de los bienes traería no sólo la felicidad individual **sino** también la colectiva.
35

Criticaron con acidez el mundo en que vivían y sus injusticias, aunque discreparon acerca de cómo sería el mundo a que aspiraban y sobre los medios de llegar a él. Como muchas veces no propusieron caminos para pasar de la sociedad en que vivían a la que aspiraban, o propusieron métodos ingenuos de cambio, se generalizó el calificativo de "utópicos" con que se los denominaba, en el sentido de que sus teorías eran un sueño, una quimera, una irrealidad. Vamos a citar las ideas de algunos de los numerosos pensadores que integraron estas primeras corrientes socia- listas.

Saint-*Simon*

El conde de Saint-Simon (1760-1825) era miembro de la antigua nobleza francesa. Publicó muchos libros relaciona- dos con la industria y la organización de una nueva socie- dad. Devoto del progreso que el maquinismo introdujo, creía que en la sociedad no debían darse los extremos de riqueza ni de pobreza. Fue el autor de la famosa frase de que los miembros de la sociedad debían producir "de acuerdo con sus capacidades y ser remunerados conforme a sus aptitudes", exaltando la fraternidad humana como in- centivo de la actividad económica y como reemplazante del afán de lucro.

Rechazaba "la explotación del hombre por el hombre" aunque no concebía un antagonismo frontal entre patrones y obreros, porque a ambos los veía como los protagonistas de la máxima realización de su tiempo: la industria.

Hacía una distinción entre los trabajadores (industriales, obreros, artistas, técnicos, sabios) y los ociosos (nobleza, militares), y sostenía que los primeros debían gobernar la sociedad, planificando la economía en beneficio del interés general.

"Fue el primero en ver claramente la importancia do- minante de la organización

económica en los problemas de

la sociedad moderna y en afirmar la posición capital de la evolución económica como factor de las relaciones sociales, Su contribución a la teoría socialista consistió en afirmar que la sociedad, a través del estado, transformado y con- trolado por los productores, debía planificar y organizar el uso de los medios de producción a fin de marchar a la par con los descubrimientos científicos', (G.D.H. Cole).

Saint-Simon esperó que los personajes más influyentes dé su tiempo adoptarían sus ideas y harian nacer una nueva sociedad, confiando en que sus sentimientos solida- rios con el resto de sus conciudadanos sería más fuerte que su egoísmo personal y el afán de poseer riquezas.

Fourier

François Fourier (1772-1837) fue un modesto empleado que desarrolló grandes planes de reforma social.

Partió de la idea de que los hombres tenían tenden- cias, deseos e inclinaciones naturales que debían ser con- templados y respetados por una organización social ade- cuada a ellos. El problema consistía entonces en hallar una forma social acorde con la naturaleza humana y no opues- ta a ella o que quisiera forzarla.

Tenía que satisfacer esos deseos humanos de forma que condujera a la armonía y no a la discordia entre los hombres

En la sociedad capitalista, la mayoría de los seres hu- manos tenía trabajos que provocaban disgusto**,** la produc- ción no era óptima y cada hombre se sentía desdichado. En comunidades más pequeñas donde se pudiera entablar una relación más humana, pensaba, y donde cada uno abordara el trabajo que más le gustara, aumentaría la producción y, liberados de **sus** necesidades y guiados por sus inclinacio- nes, los hombres **se** sentirían felices.

Esas comunidades, o asociaciones voluntarias, eran los "falansterios". Debían integrarse con 1600 personas que

tendrían a su cargo el cultivo de 400 hectáreas. Ese número de individuos permitiría una distribución normal de gustos y temperamentos, y aseguraría que el principio de libre elección no produjera una distribución desproporcionada de trabajadores entre las diferentes clases de trabajos. To- dos vivirían en un gran edificio con servicios colectivos y ocupándose de lo que les gustara, el trabajo sería produc- tivo. Se mantendría la propiedad individual y los beneficios se distribuirían de acuerdo a la siguiente proporción: 5/12 al trabajo ordinario, 4/12 como interés al capital invertido, 3/12 al talento (o sea la dirección y administración).

Los falansterios se establecerían y financiarían, no por el Estado, sino por acción

voluntaria. Fourier reclamó cons- tantemente a los capitalistas que ofreciesen el dinero nece- sario para establecer esas comunidades. Pero durante su vida nadie lo escuchó. Algunas experiencias se realizaron después de su muerte en Francia, Estados Unidos y Brasil, pero todas fracasaron.

La parte más sólida de la doctrina de Fourier es el intento de mostrar la necesidad de adaptar las instituciones sociales a los deseos humanos; es decir, que los hombres podrían vivir más fácilmente si se les permitiera satisfacer sus deseos naturales y no se les forzara a vivir con arreglo a una forma artificial de conducta.

Owen

El industrial inglés Roberto 0wen (1771-1858) es cons!-- derado como el padre del cooperativismo. Puso en práctica alguna de sus ideas, como la organización de su fábrica en New Lanark, donde mejoró notablemente la situación de los obreros: redujo a 10 horas la jornada de trabajo, impi- dió el trabajo infantil, creó escuelas para los hijos de los obreros, mejoró las condiciones de trabajo, creó seguros de enfermedad y de desocupación, instaló almacenes coopera- tivos, etc. Citó ante sus colegas industriales el ejemplo de

Fotocopiadora

su fábrica, donde, a pesar de esas medidas, la producción había aumentado, esperando **que** lo siguieran en su esfuer- zo reformista. No lo consiguió.

Más tarde, actuó como dirigente del movimiento obre- ro de las *Trade Unions* (primeros sindicatos), y propició la creación de cooperativas de producción y de consumo, impulsando a los obreros a asociarse para poseer y admi- nistrar por su cuenta los instrumentos de producción. El empeño que puso en fundar cooperativas y el impulso que le dio a las Trade Unions, hace **que se** le considere como un fundador del cooperativismo y del sindicalismo en Ingla- terra.

Como hemos visto, muchos de los proyectos de estos primeros socialistas fracasaron o no alcanzaron realización práctica. Sin embargo, **sus** ideas no se perdieron; sirvieron para nutrir a otras corrientes posteriores. Fueron los pre- cursores en la crítica a una organización social injusta y los que generalizaron el sentimiento de que era necesario eliminar las miserias más evidentes que padecían las clases populares. En este sentido, su obra fue valiosa y perdurable.

De las diferentes doctrinas socialistas surgidas en el siglo XIX, el marxismo es una de las más importantes por la incidencia que tuvo en su tiempo y por su influencia en las transformaciones revolucionarias del siglo XX.
Sus creadores fueron Carlos Marx y Federico Engels.

CARLOS MARX (*1818-1883*), de nacionalidad alemana y perteneciente a una familia burguesa judía convertida al protestantismo, hizo estudios de derecho, historia y filoso- fía en las universidades **de** Bonn y Berlín, graduándose en filosofía en la universidad de Jena. Deseaba dedicarse a la docencia, pero las circunstancias lo orientaron hacia el pe- riodismo.

Como periodista actuó en Alemania hasta que, clausu- rado en 1843 el periódico que dirigía, se trasladó a París, continuando allí sus actividades y haciendo sus primeros contactos con los socialistas franceses, cuyas teorías estudió. También en ese año contrae matrimonio con Jenny von Westphalen e inicia **su** amistad con Engels.

Sus primeras preocupaciones fueron filosóficas, y se refleja en sus obras la influencia de las corrientes moder- nas de la filosofía alemana, especialmente la de Hegel. Después, sus publicaciones reflejarán una orientación más definida hacia los estudios económicos **y** sociales, que se manifiestan también en la práctica con intensos trabajos en la organización del movimiento obrero. Sus actividades po- líticas lo obligaron a marchar de un país a otro, ya que fue objeto **de** sucesivas expulsiones por parte de diversos go-

biernos europeos. De Francia fue a Bélgica, de allí a Ale- mania, después nuevamente a Francia y por último se radicó definitivamente en Inglaterra, viviendo con su fami- lia muy modestamente con los recursos que le proporcio- naban sus artículos al periódico norteamericano "New York Tribune" y con la ayuda permanente de Engels. En Ingla- terra hizo intensos estudios en el Museo Británico, publicó su obra más importante, "El Capital'', y participó en la organización y dirección de la Primera Internacional.

FEDERICO ENGELS (*1820-1895*), también de nacionali- dad alemana, vivió desde 1842 en Inglaterra, teniendo a su cargo una fábrica de tejidos. Vinculado con los grupos socialistas alemanes e ingleses, desarrolló una intensa labor periodística y de

organización del movimiento obrero. Des- de 1843, mantuvo una intima amistad con Marx, a quien ayudó económicamente y con quien colaboró en forma permanente reconociéndolo como su maestro. Algunas de las obras principales fueron escritas en forma conjunta; después de la muerte de Marx, Engels trabajó con los materiales inéditos de éste, ordenándolos y publicándolos.

Principales obras

Entre la abundantísima producción de Marx y Engels, destacamos **las** siguientes obras:

"La situación de la clase obrera en Inglaterra" (Engels, 1845). "La Sagrada Familia" (Marx-Engels, 1846), dirigida contra filósofos alemanes discípulos de Hegel.

"Miseria de la filosofia" (Marx, 1847), crítica de las ideas expuestas por Proudhon en su libro "Filosofía de la miseria". "Manifiesto Comunista" (Marx-Engels, 1848). Escrito en ale- mán y publicado en Londres poco antes de las revolucio- nes de 1848. Sin ser la obra fundamental es la más cono- cida y famosa síntesis de sus ideas principales. Fue destina- do a la Liga Comunista, creada en 1847, que utilizaba esa

denominación, y no la de socialista, al parecer para darle un sentido más revolucionario y ligado a la idea de propie- dad común. Contiene una parte importante de la ideología marxista, especialmente su interpretación materialista de la historia. Finaliza con la exhortación revolucionaria que se hiciera bandera de los movimientos posteriores: "Los prole- tarios no tienen nada que perder más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, unios!"

"Las luchas de clases en Francia" (Marx, 1850), "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" (Marx, 1851) y "La guerra civil en Francia" (Marx, 1871), son estudios históricos realizados según el método de interpretación materialista. "Contribución a la crítica de la economía política" (Marx, 1859). En su prólogo proporciona notas autobiográficas, explica **sus** estudios económicos *y* da una importante sin- tesis de sus teorías.

"El Capital" (Marx. Primer tomo, publicado en 1867. Segun- do y Tercer tomos, ordenados y publicados por Engels, respectivamente en 1885 y 1894, con materiales que la muerte de Marx dejara inéditos). Es la obra más importan- te, en la que se desarrolla ampliamente la teoría económi- ca marxista, en especial la de la plusvalía y la de concen- tración de capitales. Su lectura es difícil y, en algunos de sus capítulos, casi imposible para los no iniciados en la terminología y la técnica de estudio de la economía polí- tica. Se considera básico el primer tomo, en tanto se asigna menos importancia a los otros dos.

"Anti-Dühring" (Engels, 1877), está destinada a combatir las críticas del teórico alemán Eugen Dühring. Junto con "Dialéctica de la Naturaleza" (Engels, publicada después de la muerte del autor), constituye la obra más importante para el estudio de conjunto del marxismo y de la teoría de! materialismo dialéctico en particular. (Alfredo Traversoni)

El materialismo dialéctico

Hemos usado hasta ahora el término de "marxismo" por comodidad, pero el nombre correcto de la filosofía de Marx y Engels es el de materialismo dialéctico. Efectiva- mente, se trata de una concepción filosófica y, como cual- quier otra de su misma naturaleza, le interesa una expli- cación de los fenómenos del universo y de las relaciones del hombre con ese universo. El materialismo dialéctico es una concepción del mundo, como lo son también el aristo- telismo, el tomismo, el cartesianismo, etc. Entre las diferen- cias con estas últimas está la de su propia teoría del cono- cimiento, ya que Marx sostiene que el hombre conoce porque actúa; sólo a través de la actividad se llega al conocimiento, se verifica ese conocimiento. A esa actividad la denominó "praxis", término griego que significa acción práctica y teórica a la vez. Por eso se le ha llamado a su sistema, "crítico-práctico" (Rodolfo Mondolfo) o filosofía de
·la praxis. De esta posición deriva Marx su postulado de que el materialismo dialéctico no sólo interpreta **el** mundo, sino que desea transformarlo. A su vez, de aquí se derivarán los justificativos para su acción política.

Los términos utilizados para denominar **su** filosofía (materialismo dialéctico) también requieren una explicación.

Dentro del pensamiento filosófico universal se encuen- tran dos grandes corrientes: el materialismo y el idealismo.

El *materialismo* es la que sostiene que la materia es anterior a la idea, al espíritu; el espíritu ha surgido recién con el hombre, **es** decir, a determinada altura de la evolu- ción de la naturaleza; pero antes que el hombre existieron animales, plantas, piedras, o sea, materia carente de pensa- miento. De lo que se deduce que la materia determina al espíritu, lo condiciona.

El *idealísmo,* en cambio, sostiene la primacia del espíri- tu sobre la materia. En su posición más extrema, cree que

la idea ha engendrado a la materia y al hombre, y a esta idea le atribuye poderes, cualidades tales como omnipoten- cia, omnisapiencia, eternidad, etc., que son los mismos atributos que tiene, en teologia, la idea de Dios. En su posición no religiosa, puramente histórica, afirma que es el pensamiento del hombre el que determina su ambiente natural, las realidades materiales y sociales que lo rodean.

Decir, pues, que Marx es materialista, significa que se afilia a la concepción materialista del universo, y que cree que lo material condiciona el pensamiento, las ideas del hombre.

Veamos ahora el significado de la palabra "dialéctica". La *dialéctica* es la evolución, el cambio, el devenir, la transformación de las realidades materiales y espirituales. Es otra gran corriente del pensamiento filosófico y tiene desde la antigüedad griega ilustres representantes. Heráclito fue uno de ellos. Sostenía que todo cambia, todo fluye, nada permanece exactamente igual ("Nadie puede bañarse dos veces en el mismo río"). Y las cosas cambian porque existe dentro de ellas una contradicción, una oposición de contrarios, una lucha. Si no hubiera lucha, no habría vida: "La lucha es la madre de todas las cosas". Esa oposición, que provoca el movimiento, el cambio, es la verdadera naturaleza de las cosas materiales y de las realidades espirituales. La corriente opuesta considera el cambio como algo superfluo (y aun como un engaño de los sentidos): las cosas son siempre iguales a sí mismas y conociendo su esencia se llegará al verdadero conocimiento; es la concepción metafísica del universo.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX hay un gran pensador alemán que retoma el concepto de la dialéctica y lo amplía. Es Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831),. profesor de la Universidad de Berlin, quien tuvo enorme influencia en el pensamiento filosófico de su tiempo y de Marx.

Hegel es un idealista dialéctico; pero no conforme con

establecer que todo cambia y todo fluye, quiso descubrir las condiciones en que se gesta esa evolución. Como era idealista, Hegel afirmaba que los cambios que se producían en las ideas determinaban los que se producirían en la realidad natural y social del hombre.

La idea cambia, se transforma, porque dentro de ella existe una contradicción, una lucha, que termina por destruirla y hace nacer en su lugar una idea nueva. Es la famosa concepción de la "tríada dialéctica": una idea, cualquiera, conlleva una afirmación, a la que él denomina tesis; pero dentro de esta idea se desarrolla su contraria, su opuesta, a la que llama antitesis; de la lucha de ambas (que es lo que provoca el cambio, la transformación, el devenir) surgirá la *síntesis*, que es una idea nueva, superior a las dos anteriores, pero que contiene elementos de ambas, que las

niega para superarlas. Pero a su vez, esta. sintesis es una nueva afirmación, y como nueva afirmación es a su **vez** una tesis y como toda tesis va a engendrar su contrario --la antitesis-, de cuya lucha nacerá otra síntesis, y así sucesivamente mientras haya vida. Hegel decía: "La contradicción es la raiz de toda vida, de todo movimiento. Una cosa vive y actúa sólo en **la** medida en que contiene en si el germen de una contradicción". Por lo tanto, las ideas cambian y evolucionan de acuerdo a esas coordena- das, que llamamos dialéctica de Hegel, y esos cambios determinan y condicionan las transformadones que obser- vamos en el mundo natural y social.

Es el método dialéctico de Hegel, que según él es el único que conduce a la explicación y comprensión del mundo porque es una descripción de su verdadera reali- dad: el movimiento, el cambio, la dialéctica.

Esta parte de su filosofía es la que Marx acepta, re- chazando su otra base, el idealismo, porque Marx es mate- rialista. Llegamos a entender así que el "materialismo dia- léctico" de Marx es una concepción filosófica que sostiene que la materia es previa a la idea y la determina, y que

todo evoluciona, todo cambia dialécticamente, o sea, â través de la oposición, de la lucha, de la contradicción. Los cambios que se produzcan en la naturaleza, en la realidad social, en el devenir histórico, repercutirán en la ideología.

Sabemos entonces que el materialismo dialéctico es una concepción filosófica. Aplicado a la historia, recibe el nombre de materialismo histórico.

Aplicado a la política, se le conoce con el nombre de socialismo científico o marxismo..

Aplicado a la economía, se llama escuela o doctrina económica marxista.

Marx llamó a su propia concepción "socialismo cienti- fico" porque entendía haber descubierto las leyes cientí- ficas que rigen la evolución **de** la sociedad; por oposición, denominó "utópicos" a los primeros pensadores socialistas, porque creyó que no habían hecho un estudio acabado cientifico de la realidad social.

El materialismo histórico

¿Qué es lo que interesaba a Marx? ¿Qué lo llevó a la elaboración de su doctrina?

Marx quiso estudiar las causas que producían la miseria de la clase obrera y para ello **se** internó en el análisis de la sociedad y de la economía que la engendraban. Llegó a la conclusión de que la miseria y la alienación del hombre no se resolvían obteniendo mejoras en las condiciones de tra- -bajo y en el salario, sino transformando **la** sociedad. Es decir, eliminando las condiciones económico-sociales que producían tales consecuencias, y creando una nueva

socie- dad y una nueva economía donde el hombre no fuera explotado por el hombre" (Saint-Simon).

Esto llevó a Marx a estudiar detenidamente la vida de las sociedades y en especial de la sociedad de su tiempo, la sociedad capitalista. Luego de varios años apareció el pri mer tomo de "El Capital" (1867), donde analizó los fenó-

menos de la producción y de la distribución e intentó desentrañar las leyes de la evolución de la sociedad capi- talista, así como **sus** contradicciones que, según él, la trans- formarían dialécticamente en otra sociedad: la socialista.

Primero examinó a las sociedades en su constitución, como si fueran estáticas, fijas, para conocer su estructura: ¿cómo es una sociedad?

Como Marx era materialista, se deduce que el factor material tuvo para él primordial importancia. Cuando estu- dia una sociedad, o "estructura social", como la llama, observa lo siguiente: que toda sociedad tiene una base, una "infraestructura", que es su economía. Sobre la econo- mía se apoya la sociedad o "estructura social", y sobre ésta lo que la sociedad piensa y cree: el derecho, la religión, la ciencia, el arte, la filosofía, todo lo cual recibe el nombre de "superestructura".

La economía es, pues, el elemento determinante de la sociedad. Según sea la economía de una sociedad, así será la sociedad y así será su ideología, su superestructura. Marx escribió: "No es la conciencia del hombre lo **que** determina su existencia, sino que, por el contrario, **es** su existencia social lo que determina su conciencia". Engels fue aún más claro: "...las últimas causas de todos los cambios **sociales** y de todas las revoluciones políticas no deben ir a buscarse a las cabezas de los hombres, ni a la idea que ellos **se** forjen de la verdad eterna, ni de la eterna justicia, sino a las transformaciones operadas en el régimen de producción e intercambio; dicho en otros términos, han de ir a buscarse, no a la *filosofía,* sino a la *economía* de la época de que se trata".

Supongamos una sociedad muy primitiva. Su infraes- tructura, o sea, su economía, es la caza. La sociedad que esta economía engendra es una sociedad simple donde no hay mayores diferencias entre los hombres: una tribu, que tiene un jefe o un consejo de ancianos que la dirige, y donde todos los hombres son iguales y se reparten el

producto de la caza. Su superestructura es también rudi- mentaria: un arte mágico, donde se representan los anima- les que sirven de sustento a los hombres, una religión zoo- mórfica que los endiosa, etc.

Supongamos ahora una sociedad de agricultores. Su infraestructura es la agricultura. La sociedad es ahora más compleja: hay propietarios de tierras,

grandes y pequeños; hay hombres sin tierra, que alquilan su trabajo o la cultivan bajo servidumbre: hay en suma, clases sociales. La super- estructura también se hace más compleja: surge el derecho, que protege la propiedad de la tierra y crea la organiza- ción política (el Estado) de los hombres; en arte florece la cerámica que crea vajillas decoradas para guardar los frutos. de la tierra: vino, aceite, semillas, etc. En religión, aparece un culto dedicado al sol o a la lluvia, que dan vida a las plantas; se introduce quizás la idea de la resurrección, porque en invierno el campo aparece como muerto y en primavera renace, etc.

Estos ejemplos son suficientes para comprender que, según el materialismo histórico, una sociedad y la ideología desarrollada por esa sociedad dependen de la economía que las sustente.

A fines del siglo XIX fue muy criticada esta posición porque **se** sostenía que el hombre tenía cabeza, pensaba, y podía modificar la infraestructura. Engels (Marx ya había muerto) contestó desarrollando el concepto de la "acción recíproca": así como la infraestructura influye en la societ dad y en la superestructura, también hay elementos en la superestructura que pueden provocar una modificación en la economía, o sea, en la infraestructura. Lo expresó así; "El factor decisivo en última instancia es la producción y reproducción de la vida real. Más que esto, ni Marx ni yo hemos afirmado nunca. Pero cuando se hace una tergiver- sación para hacer aparecer que el factor económico es el *único* elemento, **se** convierte la declaración en una frase abstracta absurda y sin sentido. La condición económica es

15,

la base, pero los diversos elementos de la superestructura... las formas políticas, las constituciones... las formas legales y también los reflejos de todos estos conflictos en las mentes de los miembros de la sociedad, los puntos de vista polí- ticos, legales; filosóficos, religiosos, ...todos ellos ejercen influencia sobre el desarrollo de los conflictos históricos, y en muchos casos determinan su forma".

Además, es útil recordar que el materialismo dialéctico se propone no sólo describir, sino transformar el mundo. Como toda doctrina filosófica y política, pertenece a la superestructura. Si la superestructura no pudiera influir en la economía y en la sociedad, el materialismo dialéctico seria inútil, no tendría objeto. Esa es la respuesta que los marxistas dan a aquellas críticas.

Hemos visto cómo, según Marx, están integradas las sociedades. Pero lo que a él más le interesa es la evolución de esas sociedades, cómo, en base a qué leyes, respon- diendo a qué oposiciones internas, se produce el pasaje de un tipo de sociedad a otra; y fundamentalmente, cómo habrá de operarse el cambio

de la sociedad capitalista a la sociedad socialista. Es decir, que ahora abordaremos el estudio de la dinámica de las sociedades.

Como la economía **es** el elemento determinante de la sociedad, Marx concentra su estudio en la infraestructura, donde encuentra tres elementos definidos:

1. las formas *de producción:* constituyen la manera o el medio en que una sociedad produce los elementos que necesita para la vida. (Ejemplos: la caza, la agricultura, la industria.)

2. *las* fuerzas *de producción*: serían tres: la naturale- za; los instrumentos de producción (utensilios, herramien- tas, máquinas); y el hombre.

3. las *relaciones de producción*: son las relaciones o las posiciones que los hombres adoptan en el proceso productivo, es decir, las clases sociales.

Las fuerzas de producción son un elemento dinámico, que progresa, que se perfecciona incesantemente: desde el arado de madera hasta el moderno tractor, desde la carre- ta hasta el ferrocarril. Y también se perfecciona el hombre productor: desde el cazador paleolítico hasta el técnico moderno. Ese progreso permanente es lo que hace el dina- mismo de las fuerzas de producción, lo que impulsa a la economía hacia nuevas formas de desarrollo y de abundan- cia. Pero frente a esas fuerzas dinámicas, están las relacio- nes de producción que son estáticas, fijas, que no respon- den a los progresos técnicos: son las clases sociales. Dice • Marx: "En la producción los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo para actuar en común y establecer un inter- cambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de esos vincu- los y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es cómo se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la produc- ción". Según las épocas, los hombres **se** alinearon en estas relaciones de producción, e, lo que es lo mismo, en estas clases sociales: amo y esclavo, señor feudal y siervo, patro- no y obrero. Estas estructuras sociales, que siempre tienen un sector favorecido, no quieren desaparecer frente al progreso de las fuerzas de producción que en determinado momento exigen otra conformación social. Y entonces se produce el choque, el enfrentamiento, la lucha, entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción: es la Lépoca de la revolución social. Marx lo expresa en estos términos: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así

una época de revolución social".

En el caso del mundo feudal, por ejemplo, este choque fue la Revolución Francesa, que lo destruyó e hizo surgir en su lugar la sociedad capitalista, protagonizada por la bur- iguesía. El mundo feudal, entonces, es la **tesis**; la burguesía, **su** antítesis; de la lucha de ambos nace la síntesis, que es la sociedad capitalista.

Aplicando el método dialéctico hege- • liano, Marx sostiene que esa sociedad capitalista (tesis) engendra a su propio enemigo, el proletariado (la antíte- sis); del enfrentamiento entre ambos surgirá la sociedad socialista (síntesis). Marx cree que este desenlace será inelu- dible porque las propias contradicciones internas de la sociedad capitalista la llevarán a él. Esas contradicciones están representadas en el hecho de que la producción es social (el grupo de obreros **que** trabaja en una fábrica), mientras la propiedad de los medios de producción (máqui- nas) y el beneficio que se obtiene de ella es individual (del dueño de la fábrica). Esto implica que el beneficio o ga- nancia que obtiene el patrón lo realiza a expensas del trabajo de los obreros; cuanto menos les pague, más dine- ro ganará. Lo cual lleva, sostiene Marx, a las crisis perió- dicas que sufre el capitalismo: de superproducción o infra- consumo. Por sus bajos salarios los obreros no pueden consumir, la producción se acumula sin vender, las fábricas cierran, los proletarios se quedan sin trabajo, toda la socie- dad padece. Por lo tanto, "la sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la bur- guesía se ha hecho incompatible con la de la sociedad". Entonces surge la revolución social.

Pero esta revolución social no es el enfrentamiento de fuerzas impersonales, las fuerzas de producción contra las relaciones de producción, sino que detrás de ellas están los hombres, están las clases sociales. Por lo tanto, **la** lucha se da entre ellas, es una lucha social, de clase contra clase.

• Marx y Engels comienzan el "Manifiesto Comunista" afir- mando: "La historia de todas las sociedades que han exis-

tido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Así, es la clase burguesa la que derrotó en la Revolución Francesa a la clase feudal; y así será el prole- tariado el que derrotará a la burguesía y hará surgir la nueva sociedad. Porque la burguesía necesita del proleta- riado para existir es que Marx ha dicho que ella engendra a "sus propios sepultureros"; y, finalmente, ineluctablemen- te, por sus propias contradicciones, por el progreso incon- tenible de las fuerzas de producción, por la acción política (a través del "socialismo científico") que desarrollará el pro- letariado, la sociedad que la burguesía ha creado deberá dejar paso a otra nueva. De esta manera, a través del choque de clases, es como Marx explica el pasaje de una sociedad a otra, y más específicamente el pasaje de la sociedad capitalista a la sociedad socialista.

Podemos analizar más detenidamente este último epi- sodio, porque en él se encuentra lo esencial del pensa- miento marxista. Para ello vamos a darle cierta ordenación arbitraria a las distintas ideas de Marx, para que se haga más comprensible el proceso que él señala.

En primer lugar, el concepto del valor-*trabajo*. ¿Cuánto vale un objeto? Un objeto vale por el trabajo que haya costado producirlo; su valor es el trabajo contenido, "cris- talizado" en él. Esto ya lo decían Adam Smith y Ricardo; Marx también lo acepta. El valor de la materia prima depende del trabajo que le llevó al hombre conseguirla; por ejemplo, es más difícil hallar y extraer oro **de** una mina que hallar y cortar madera en un bosque, por eso el oro vale más. Lo mismo ocurre con los artículos manufactura- dos: si un traje lleva el doble de trabajo que una camisa, valdrá dos veces más el traje que la camisa. Pero, ¿cómo se mide el trabajo necesario para hacer uno y otra? Por el "tiempo de trabajo necesario", concepto que significa el tiempo que emplea ur trabajador medio, con los instru- mentos corrientes de su época, para fabricar un determi-

nado objeto. La cantidad de 'tiempo de trabajo necesario" incorporado a un artículo es lo que le da su valor, y además lo que permite establecer una relación de valor, una medida, entre ese artículo y otros (ejemplo: el traje insumió el doble de "tiempo de trabajo necesario" que la camisa).

En segundo lugar, el concepto de plus-valla, quizás la idea económica más importante de Marx. Significa "mayor valor": es la cantidad de trabajo no pagado al obrero que queda en beneficio del patrono. La fuerza de trabajo -que él obrero vende al patrono- es una mercadería como cual- quier otra, y por lo tanto tiene determinado valor: el que cuesta producir esa fuerza de trabajo, es decir, alimentos, ropas, vivienda, etc., que le permiten al obrero vivir y tra- bajar. Esa fuerza de trabajo o "mercadería-trabajo" es, pues, la suma de los valores, o de los "tiempos de trabajo necesarios" que ha costado producir los alimentos, las ro- pas, la vivienda; y es, también, equivalente al salario que el obrero recibe. ¿Por qué a ese salario y no a otro más elevado?. Porque el patrono paga por la fuerza del trabajo sólo lo que ha costado producirla: el valor de los alimen- tos, las ropas, la vivienda. Por lo tanto el salario del obrero apenas le alcanza para vivir, para mantenerse y volver a producir al día siguiente en la fábrica, esa fuerza de traba- jo que él vende y el patrono compra. Por ello, es un salario de subsistencia, un ingreso minimo, el "salario de bronce", como se lo llamó en la época.

Ese salario mínimo que paga, el.patrono lo rescata con el valor de los artículos que el obrero produce en cinco o seis horas de trabajo; pero en esa época, el obrero trabaja- ba doce o catorce horas diarias, lo que quiere decir que con su

trabajo producía valores muy superiores a los que él recibía a través del salario. Esos "valores mayores", que produce pero no cobra, quedan a beneficio del patrono, son la "plus-valía".
En otras palabras, la diferencia que hay entre el valor

de los objetos que el proletario produjo y el valor del şalario que recibió, **es** la plus-valia.

En tercer lugar, el concepto de la *concentración* de capitales.
Esquematizando la **idea**, podemos decir que cuantos más **obreros** tenga un patrono más plus-valías ganará **y** más se enriquecerá. Cuanto más rica una empresa, mayor competencia podrá hacer a las más débiles, conduciéndolas a la ruina. Los pequeños comercios y empresas cerrarán, los pequeños propietarios **se** convertirán en proletarios para vivir; la clase media irá desapareciendo, la sociedad termi- nará polarizándose entre una minoría de muy ricos, dueños de todas las empresas y fábricas, es decir, de todos los medios de producción, y una inmensa mayoría de muy pobres o proletarios. Se producirá así, piensa Marx, la concentración **de** capitales en unas **pocas** decenas de hom- bres y grandes empresas monopolistas; y por el otro lado, millones **de** obreros desposeídos y miserables. Entonces, los objetos que salen de las fábricas no pueden **ser** comprados por casi nadie; se producen las crisis de superproducción o infraconsumo cada vez más graves, cada **vez** más profun- das, hasta que el deteriorado sistema sea destruído por una revolución proletaria.

Es el cuarto concepto, el de **la** *revolución social*: el choque de las fuerzas de producción contra las relaciones de producción; o, dicho en términos sociales como lo hace Marx, la lucha de la clase proletaria contra la clase burgue- sa. Esa revolución social llevará al proletariado a tomar el Estado y establecer desde esa posición su dictadura.

Este es el quinto concepto: la *dictadura del proletaria- do.* Haciéndose dueño **del** Estado, el proletariado utilizará su fuerza para expropiar a la burguesía y eliminarla como

clase aparte. Socializará entonces todos los medios de pro- ducción: tierra, máquinas**,** fábricas, es decir, **de** propiedad privada que eran los convertirá **en** propiedad de toda la sociedad. Y finalmente impondrá todas las condiciones ne- cesarias para el establecimiento de una sociedad socialista; **o** sea, que ésta de la dictadura del proletariado es una etapa de transición.

El último concepto es el de la sociedad socialista, que Marx no quiso definir concretamente porque no sabía en qué condiciones particulares habría **de** realizarse. Sin em- bargo, en términos generales, **es** posible suponer que, según su pensamiento, **esa** sociedad tendría, entre otros, los siguientes caracteres:

• no habrá clases sociales; había dos, burguesía y pro- lëtariado, pero el último absorbió, integró dentro de sí a la primera al desposeeria **de** la propiedad privada, que era la que le daba un basamento social distinto. Al ser ahora la propiedad social, común a todos los hombres, no existirán clases.

• no habrá Estado. El Estado desaparecerá lentamente para dejar lugar a la auto-administración de los hombres.

• la humanidad se organizará en comunidades **de** pro- ducción y de consumo, donde todos trabajarán y todos consumirán el producto de ese trabajo. En una primera etapa, a cada uno se le daría "de acuerdo con su trabajo", sería la sociedad socialista. En la segunda etapa, cuando las fuerzas productivas estuvieran desarrolladas al máximo, ca- da hombre recibiría "de acuerdo **a** sus necesidades"; seria la sociedad comunista.

SOCIALISMO REVISIONISTA

Ubicación histórica de Bernstein

Eduardo Bernstein (1850-1932) fue un pensador ale- mán que escribió a fines del siglo XIX. Era marxista, pero sometió esa teoría a una revisión a la luz de las nuevas realidades históricas surgidas en la segunda mitad del siglo. La doctrina resultante de esa revisión del marxismo se llama socialismo revisionista, o evolucionista, o reformista, o socialismo democrático.

Al escribir en el último decenio del siglo, Bernstein estaba considerando la situación europea de la segunda Revolución Industrial, la que difería sensiblemente en mu- chos aspectos de la analizada **por** Marx la primera Revolución Industrial- en la primera mitad del siglo XIX. De allí sus discrepancias con éste y la formulación de su propia teoría político-económica.

Las diferencias **se** encontraban en muchos hechos dis- tintos. En la segunda Revolución, la industria se había convertido en la espina dorsal de los principales países europeos; el proletariado, por ende, había crecido tanto en número como en importancia económica y social, lo que creó presiones que llevaron a contemplarlo a través de nutrida legislación laboral *y* social. Al mismo tiempo, ese. proletariado empezó a organizarse en sindicatos, obtenien- do así la fuerza

necesaria para hacer cumplir esa **legisla-** ción, elevar sus salarios y mejorar en general sus condicio- nes de vida y de trabajo. Habían nacido ya los Partidos socialistas en varios países europeos, y su función principal

56

fue batallar para lograr una elevación del nivel de vida de la clase obrera a través de su labor parlamentaria y de su defensa política. Quiere decir que los obreros ya **no** se encontraban a disposición del patrono como en la primera Revolución Industrial, sino que contaban con elementos de lucha que favorecieron su situación en forma notoria: por un lado, el sindicato, su propia organización gremial; y por otro lado, el partido político, actuando dentro **del** Estado, para volcar a éste hacia soluciones favorables a su causa.

También hay que señalar que el enorme progreso téc- nico cumplido en esta época puso al alcance de **las** clases trabajadoras los artículos que producían en **las** fábricas, fenómeno que no se había dado antes, y que por **sí** sólo significaba una elevación en su nivel de vida; y que, ade- más, provocó la creación de múltiples oficios **y** ocupaciones nuevas que ensancharon sensiblemente las capas medias de la población.

Por lo tanto, Bernstein señalaba que, en **su** tiempo**,** no se cumplían las predicciones de Marx de que fatalmente habría de producirse una concentración de la riqueza en pocas manos, la desaparición de las clases medias, y la miseria creciente del proletariado. Tampoco Marx había previsto el hecho de que en algunos países europeos se implantara el voto universal y que los obreros tuvieran sus propios partidos políticos con oportunidad de llegar al poder y desde allí modificar la sociedad. Estas y otras discrepancias fueron las que llevaron **a** Bernstein a "revi- sar" el marxismo y a adaptarlo - según él lo sostuvo a las particularidades de su tiempo.

Doctrina de Bernstein

¿En qué consiste su doctrina? Una manera fácil de comprenderla consiste en oponerla, punto por punto, a la de Marx, que es su base de partida.

57

Bernstein admite que el elemento principal **de** la vida social es el económico, pero sostiene que no es el único. Al decir que "después **de** todo, los hombres tienen cabeza", está acentuando la importancia de la ideología, de los factores espirituales, en la evolución histórica, **y** negando en consecuencia el determinismo económico marxista: la evolución de la sociedad no es ineluctable, no está es- trictamente determinada **por** el factor económico y puede tomar otros caminos. Caminos buscados por la "razón", por la "voluntad" de los hombres, que debe tender "gradual- mente" al bienestar de toda la sociedad (fin ético).

Niega, por tanto, la evolución social "dialéctica", tituyéndola por la evolución social "orgánica" o "evoluti- va", y realza los factores intelectuales y éticos frente a los puramente económicos.

De este cuestionamiento de la base **del** marxismo, flu- yen las demás discrepancias. En cuanto al valor-*trabajo*. Bernstein piensa que un objeto vale por el trabajo que tenga incorporado, pero que una vez llevado al mercado, su precio fluctúa según otros factores, por ejemplo, su escasez, o el deseo, fuerte o débil, que los consumidores sientan por él.

En cuanto a la *plus*-valía. En parte por lo anterior (los objetos no valen sólo **por** su trabajo incorporado), y en parte por las nuevas condiciones **de** su tiempo, la plus- valía es mucho menor que lo que Marx suponía. La acción conjunta de los sindicatos y del Estado, al elevar los sala- rios y disminuir las horas de trabajo, han reducido la plus- valía, y por lo tanto, la explotación de los obreros.

Concentración de capitales. La época de Bernstein es là del florecimiento de las sociedades anónimas **por** accio- nes. Como mucha gente tenía acciones**,** Bernstein creyó que los capitales estaban mucho más distribuidos que antes, diseminados entre muchas personas. Esto lo llevó a afirmar que no se había concretado esa idea de Marx, lo que quería probar señalando el enorme crecimiento de las cla-

ses medias y la mejora pronunciada del nivel de vida del proletariado.

La revolución social. Aquí está la discrepancia política fundamental con Marx. En presencia del sufragio universal y de la existencia de partidos políticos (socialistas) que representan a la clase obrera y pueden llegar a dirigir el Estado, Bernstein rechaza el concepto de la revolución social y se afirma en sus ideas democráticas. Cree que es a través de las formas democráticas (el sufragio y el parla- mento) que la clase obrera conquistará el poder y organizará el bienestar de toda la colectividad. Dice: "La demo- cracia es, al mismo tiempo, un medio y un fin. Es un medio de lucha para el socialismo y es **la** forma que el socialismo adoptará una vez que haya sido realizado".

Aunque no niega la lucha de clases, no cree que deba llegarse al poder por la violencia (salvo en las sociedades despóticas), ni destruir a la burguesía.

la burguesía. "Nadie alienta la idea de destruir a la sociedad burguesa como sistema social civilizado y ordenado. Por el contrario, la democracia social no desea disolver esa sociedad y hacer proletarios **de** todos sus miembros. Se empeña más bien, constantemente, en levantar al obrero de la posición social de proletario a la de "burgués", y en esta forma hacer la burguesía - o ciudadanía- universal".

Por lo tanto, también rechaza Bernstein la siguiente etapa del marxismo, o sea, la

dictadura del proletariado. Cree que, cuando éste llegue democráticamente al poder, no deberá proceder indiscriminadamente a la socialización de todos los medios de producción, sino sólo aquellos que el Estado pueda manejar mejor que los particulares. Si hay empresas más eficientes que el Estado, debería respetarse- les la propiedad privada: lo guía, entonces**,** tanto un crite- rio económico como un criterio social en **la** determinación de las obligaciones de un futuro Estado socialista. Este, a través **de** los impuestos y de la legislación, tendrá que elevar el nivel de vida de las clases bajas hasta las mismas.

condiciones de la burguesía sin sacrificarla. Se lograría así un equilibrio económico y social que, respetando la demo- cracia política, la extendería hasta convertirla en democra- cia social. El objetivo final de este Estado socialista sería el bienestar general de toda la colectividad.

Influencia **de** Bernstein

Las ideas de Bernstein tuvieron mucha influenda en su época e inspiraron a los principales partidos social-demo- cratas europeos. Constituyen una de las ramas del marxis- mo que será luego violentamente criticada por el leninismo que es, a su vez, otra corriente derivada de Marx.

El partido socialista alemán fue fundado por Ferdinand Lasalle (1825-1864), quien no era marxista. Su objetivo consistía en organizar a la clase obrera para conseguir el sufragio universal y obtener del Estado una legislación social progresista, Otro sector del socialismo alemán, dirigi- do por Wilhem Liebknecht y Augusto Bebel, era marxista. Después de muerto Lasalle, ambos grupos se fusionaron en 1875 fundando el partido social-demócrata alemán. Más tarde, gran parte del partido se inspiró en las ideas de Bernstein y gradualmente fue adoptando su visión socialista democrática y reformista, antes que revolucionaria.

Algo similar sucedió con los partidos social-demócratas que fueron naciendo por esa época en Suecia, Noruega, Dinamarca, Austria, Bélgica, etc. Aceptando las ideas berns- teinianas, se esforzaron por conquistar los votos del prole- tariado y desde el parlamento desplegaron una fuerte acti- vidad para obtener mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de las clases pobres.

Otro gran partido social-demócrata europeo fue el in- glés, que asumió el nombre de Partido Laborista en 1918. Ya tenía antecedentes locales en la Sociedad Fabiana y en pensadores como Sidney y Beatrice Webb, pero también fue influido notoriamente por la ideología de Bernstein. El

crecimiento paulatino que experimentó lo hizo dirigir el gobierno de Inglaterra durante varios períodos en lo que va del siglo XX.

Todos estos partidos socialistas europeos tuvieron mu- chos puntos de coincidencia en sus programas políticos: sufragio universal, intervención en el parlamento y en el gobierno, amplia legislación laboral y social, mantenimiento de la democracia política, tendencia al logro de la demo- cracia social, etc. Y estas ideas fueron las típicas de la ideología de Bernstein, quien vio así expandirse su doctrina por todo el continente.

ANARQUISMO

El anarquismo es una corriente filosófica que, aunque de orígenes antiguos, floreció en el siglo XIX y se manifes- tó también como-una doctrina político-social.

Su nombre proviene de dos palabras griegas:a", que significa "no"; "sin", es una negación; *y* "arquía" que significa poder, autoridad. Así que "anarquía" quiere decir "sin poder", "sin autoridad" y, por extensión, sin Estado. El anarquismo -como concepción filosófica y como doctrina política- queda así definido desde su etimología: es un movimiento que se opone completamente a toda forma de autoridad coactiva, y reivindica, por el contrario, la máxima libertad posible para el hombre. Por esto es que también se les da a los anarquistas el nombre de libertarios,

En la época moderna, las raíces del anarquismo.se encuentran en la Revolución Francesa. Esta había levantado la bandera de la libertad y de los derechos naturales del hombre. Pero, piensan los anarquistas que, al mantener y defender la propiedad privada, los burgueses liberales que la protagonizaron estaban cimentando la desigualdad so- cial, y con ella, falseando una pretendida libertad política. Llevando a los extremos los ideales proclamados por aque- lla Revolución, exigen que los principios reconocidos y apli- cados en el dominio político se extiendan también a la Sociedad, o sea, que la libertad política se traduzca en igualdad social. Sólo de esta manera a través de la igual- dad social- podría existir la libertad para todos y cada uno de los integrantes de la colectividad. Como esto no ha ocurrido, y como el siglo XIX es fecundo en injusticias

sociales flagrantes, los anarquistas rechazan la Sociedad y el Estado de su tiempo, y con ellos, toda forma de autoridad que limite la libertad del hombre.

Resulta interesante ir descubriendo cómo **se** van con- formando las ideas que integran el anarquismo del siglo XIX; para ello es útil esbozar el pensamiento de algunos de sus principales exponentes.

Pierre *Joseph Proudhon* (1809-1864). Su idea, relevante es la de la Justicia, pero una justicia inmanente, inheren- te al hombre que no necesita para sostenerse de ninguna autoridad superior, sea política o religiosa. Con ello rechaza al Estado y a la religión. También se opone a la propiedad privada. Es famosa su frase: "La propiedad es un robo"; la creía una institución bárbara porque los primeros ocupan- tes desposeían para siempre a los que llegaban después, y en consecuencia los subordinaban. Admitía en cambio la "posesión" de un bien, que era una especie de propiedad relativa, estimuladora del trabajo humano, pero carente de abusos por el control que la Sociedad ejercería sobre ella. Deseaba asegurar a cada hombre la posesión privada de la propiedad que necesitase para la producción, y du- rante todo el tiempo que él y sus herederos la utilizasen, porque entendía que la base de la sociedad era **el** libre intercambio entre individuos productores de valores crea- dos por el trabajo. Se obtendría esa libertad de intercam- bio mediante el "crédito gratuito", capital proporcionado a todos los hombres para que produjeran bienes y servicios intercambiables en el mercado, por un banco nacional de administración común. Uamó "mutualismo" a **este** siste- ma. Asegurando así a cada hombre las condiciones mate- riales de su existencia, toda forma de gobierno sería super- flua, además de nociva porque todas implicaban la nega- ción de la libertad humana.

Por eso Proudhon se oponía tanto a la democracia representativa como al marxismo y a su postulado de la

dictadura del proletariado, y es considerado como el "pa- dre" del anarquismo moderno porque influyó poderosa- mente en la concreción ideológica de esta doctrina.

Miguel Bakunin ('814-1876). Pertenecía a la nobleza **rusa,** aunque vivió mucho tiempo.exiliado en diversas ciu- dades de Europa occidental, sobre todo en Paris, donde confluían los pensadores revolucionarios de todo el conti- nente. Conoció a Proudhon y a Marx y fue muy influido por la filosofía hegeliana.

Fue un revolucionario práctico, además de un teórico, y su nombre se vincula a la corriente terrorista rusa llamada "nihilismo". Tomando la triada dialéctica hegeliana

como base, afirma que en la primera etapa, la tesis, predomina la "animalidad del hombre", esto es, el hombre sometido a sus instintos. La antítesis sería la lucha de la razón humana por destruír esos símbolos de la esclavitud; y la síntesis sería la libertad humana: la desaparición de todos los lazos que esclavizan al hombre.

Bakunin acentuó siempre el segundo término de esa tríada, la lucha contra los malos instintos, los prejuicios, las instituciones que someten al hombre: el Estado, la religión, la propiedad privada.

Rechazaba la religión porque sometía espiritualmente al hombre. Rechazaba al Estado porque por un lado, envi- lecía a los gobernados y por otro, corrompía a los gober- nantes. En tanto existiera esa institución que limitaba al hombre, la libertad de éste sería imposible de obtener. Pero no se trata de la libertad de un solo hombre, sino de la libertad de toda la Sociedad: la libertad de uno es función de la libertad de todos: "Yo no soy humano y libre, sino en tanto que reconozco la libertad y la humani- dad de todos los hombres que me rodean".

Al repudiar al Estado, repudiaba su base, que era la propiedad privada. Admitiendo que la producción **era** un fenómeno colectivo y no individual, propugnaba porque

los medios de producción se convirtieran en propiedad colectiva de la Sociedad. Pero esta Sociedad era el resul- tado del ingreso libremente consentido de cada hombre: no hay obligación de entrar en ella, ni, una vez en ella, se está sometido a nadie. Decía: "Yo quiero la organización de la Sociedad y de la propiedad colectiva o social, de abajo arriba, por la vía de la libre asociación, y no de arriba abajo por medio de una autoridad, cualquiera que sea"..

Como se ve, el papel de Bakunin fue fundamentalmen- te el de un negador de todas las instituciones de su tiempo: creía que una vez descargado el hombre de todas esas ataduras, asumiría su libertad creando un mundo nue- vo y justo.

Pedro Kropotkin (1842-1921). Fue un principe ruso que también vivió muchos años, exiliado, fuera de su país. Estudió matemáticas, geología y geografía, **y** su afición por las ciencias influyó mucho en su pensamiento político.

Creía que los hombres vivían más felices en grupos pequeños, donde podían desarrollar mejor su inclinación innata a la ayuda mutua y a las formas democráticas. Estas pequeñas comunidades, con propiedad común y dirección común de los medios de producción, no necesitaban de ninguna autoridad coactiva, y menos aún del Estado. Se mantendrían unidas por el lazo de su esfuerzo cooperativo para proporcionarse a sí mismas los medios de una vida buena, y el espíritu de cooperación, establecido de este modo en las unidades

sociales básicas, se extendería fácil- mente al manejo de los asuntos comunes que necesitasen ser organizados en territorios más extensos. Como todos los anarquistas, para lograr esto pensaba que era necesaria una buena educación de los hombres. Educación que debía reforzar una cualidad humana que consideraba natural del hombre, "inherente" a él, la "ayuda mutua", que era mucho más fuerte que el egoísmo o la voluntad de poder.

Esta era la idea básica de Kropotkin y sobre ella insistió mucho: en forma "natural" los hombres tienden a coope- rar entre sí, y si hasta ahora no lo han hecho es por las trabas impuestas por una autoridad coactiva (todas las ins- tituciones sociales). La función del reformador social debe ser por tanto, destructiva: cuando hayan desaparecido esas trabas, los hombres pueden ser abandonados sin peligro a la tarea de construír la nueva sociedad de acuerdo con sus impulsos cooperativos naturales, Crear, es función **del** pue- blo mismo cuando se le deja en libertad.

Estas ideas lo aproximaban al pensamiento de Bakunin, y es que ambos son los principales exponentes de lo que se llamó, dentro del anarquismo, la corriente anarco-comunis- ta o comunismo libertario.

Corrientes anarquistas

Efectivamente, se puede señalar la existencia de dos corrientes en el pensamiento anarquista. Una, minoritaria, representada por el pensador alemán Max Stirner, entre otros, era fundamentalmente una posición filosófica antes que política. Consistia en la negación total, no sólo de todas las instituciones políticas, sino también de la socie- dad. La única realidad es el hombre, y el hombre debe ser absolutamente libre, sin que nada -ni los demás hom- bres-- pueda limitar esa libertad. Rechazaba, por lo tanto, incluso una mínima organización social. Se le conoce con el nombre de anarquismo individualista.

La otra corriente, que es con mucho la mayoritaria y más representativa del anarquismo, es la def anarquismo comunista o comunismo libertario. Considera que la socie- dad es natural al hombre, que la producción sólo puede ser social, y que, aun preservando para el individuo la máxima libertad posible, es necesario crear una mínima organiza- ción social que le asegure la existencia material. Rechazan- do al Estado y a todas las demás instituciones coactivas,

cree firmemente en las virtudes de la asociación libre y de la cooperación no coactiva. Esta aspiración se concretaría en una sociedad libre, integrada, por pequeñas comunida- des a las que el hombre ingresaría por propio consenti- miento, y donde la propiedad y dirección común de los medios de producción le aseguraría a todos el sustento material y la máxima libertad espiritual. Por ser partidarios de estas pequeñas comunidades de producción y de consu- mo es que se les llamó comunistas; como se recuerda, ésta era también la idea que los marxistas se hacían de la última etapa de la evolución social.

A modo de resumen, podemos concretar el pensamien- -to anarquista del siglo XIX en-los siguientes puntos.

Están en contra dé:

• El Estado. Los anarquistas entienden que el poder corrompe. Cualquiera sea el individuo o. la clase social que asuma el poder y lo ejerza, se corromperá porque la auto- ridad supone la supremacía de unos hombres sobre otros. Como ese poder le posibilita imponer su voluntad, de hecho siempre hará uso de la prepotencia y del abuso. A su vez, el gobernado siempre se valdrá del engaño, del fraude, para limitar o evadirse de ese poder, lo que lo degradará moralmente. Por lo tanto, piensan que es im- prescindible destruir el poder (y toda autoridad coactiva) para recuperar la salud moral de los hombres y librarlos de las deformaciones **que** acarrea a **sus** espíritus. Se oponían al Estado liberal, pero también a la dictadura del proletariado propuesta por el marxismo; de allí los enfrentamientos que se registraron entre ambas ideologías.

• *La propiedad privada.* Están en contra de la propie- dad privada de los medios de producción. Son partidarios de la socialización de esos medios, aunque hay algunas excepciones porque, como ya vimos, Proudhon era parti- dario de la "posesión" privada. Pero en general, creen que la socialización de la propiedad traerá la prosperidad de la colectividad y por ende, la de todos sus miembros.

• Votos irrevocables. Partidarios de la libertad indivi- dual, son contrarios a los votos irrevocables como (en la época) el matrimonio y los lazos sacerdotales. Todo com- promiso que atara al hombre de por vida, impidiéndole manifestar libremente su voluntad, era rechazado como contrario a la naturaleza humana.

Están a favor de:

La *libertad* humana. Es su principal postulado. El hombre no es tal si no es libre. En la plena libertad es como puede realizarse el hombre plenamente; la libertad es la condición de **su** humanidad. Pero no sólo **la** libertad individual, personal, sino también la colectiva, la de todos los hombres. Porque nadie será libre si su prójimo no lo es también. Pero, admitiendo que el hombre es un ser social y que la producción se realiza colectivamente, la mayoría de los anarquistas aceptaba que esa libertad estuviera limitada. por una mínima organización social.

• *La revolución* social. Son partidarios de la revolución" social, que habría de realizarse en forma espontánea, na- ciendo naturalmente de las masas de la población, para destruir al Estado y la propiedad privada en forma inme- diata. Es decir, se destruiría la sociedad capitalista para sustituirla inmediatamente por la sociedad anarquista. En este punto también difieren. del marxismo, al rechazar la idea de éste de la necesidad de un partido que conduzca a las masas.

• La *sociedad anarquista*. Producida la revolución so- cial y destruido el Estado, la sociedad se organizaría en torno a comunas. Serían comunidades de producción y de

consumo que abastecerían las necesidades de sus integran- tes. El ingreso a ellas sería totalmente voluntario, y cual- quier persona podría abandonarlas según su voluntad. Se ponía mucho énfasis en este aspecto porque la voluntad del hombre era la manifestación de **su** libertad. Por lo tanto la comuna sería una asociación voluntaria, libre, sin coacciones, donde no existiría gobierno sino administración común de los bienes comunes. Las comunas entrarían en contacto entre sí dentro de una región (han desaparecido las fronteras nacionales junto con los Estados), luego a nivel continental y finalmente a nivel mundial, a través de sucesivas federaciones. Optaron por esta fórmula política de la federación porque es la única que las colocaría a todas en un pie de igualdad; no supone un gobierno, sino un vínculo entre iguales.

Influencia del anarquismo

Diversas fueron las formas que halló el anarquismo para manifestarse en la **vida**

política del siglo.

Una de ellas fue su acción a través de la Primera Internacional. Esta fue una Asociación Internacional de Tra- bajadores que se reunió por primera vez en Londres en 1864. Marx tuvo gran influencia en su organización y pre- dominaron allí sus concepciones politicas. En 1869 ingresan Bakunin y sus amigos anarquistas, planteándose rápidamen- te una fuerte oposición entre ellos y los marxistas. Las diferencias ideológicas entre ambos grupos eran notorias. Los anarquistas afirmaban la necesidad de una revolución social espontánea contra la sociedad capitalista; los marxis- tas creían imprescindible: la existencia de un partido orga- nizado de la clase obrera. Los anarquistas proponían la des- trucción inmediata del Estado; los marxistas deseaban la conquista del poder politico por el proletariado. Marx que- ría fortalecer el consejo general de la Internacional para darle a ésta una dirección fuerte y centralizada; Bakunin se

oponía absolutamente y quería hacer de la Internacional una "federación de federaciones", sin poder coactivo. Los partidarios del primero tildaron a los anarquistas de "utó- picos", los partidarios del segundo llamaron a sus oponen- tes "autoritarios". El conflicto se fue agravando hasta ter-. minar en el Congreso de la Haya, realizado por la Inter- nacional en 1872, con la expulsión de los anarquistas. Estos continuaron su acción entonces, fuera de la Internacional, en las federaciones anarquistas española, jurasiana e italia- na. Se ha querido atribuir al carácter individualista y rebel- de de españoles e italianos el hecho notorio de que entre ellos el anarquismo tuviera muchísimo predicamento.

Otra forma en que el anarquismo se manifestó fue a través de "la propaganda por los hechos". Esta fue una corriente terrorista que floreció a fines de siglo **y** que contó con la participación de un pequeño sector del anar- quismo. Consistía en realizar atentados políticos contra los principales personajes de un régimen para "despertar" al pueblo y crear un clima revolucionario que le permitiera a éste barrer con la sociedad burguesa. Sus defensores más conocidos fueron los anarquistas rusos-la corriente "nihilis- ta"-, lo que resultaba explicable porque Rusia era un imperio autocrático y brutal donde no existía la mínima posibilidad de un cambio institucional pacífico. Uno de ellos fue Netchaiev, quien decía: "La palabra no tiene valor para el revolucionario si el hecho no la sigue de cerca. Nos es necesario hacer irrupción en la vida del pueblo por una serie de atentados desesperados, insensatos, a fin de darle fe en su poder, de despertarlo, de unirlo y de conducirlo al triunfo".

-En la última década del siglo los atentados fueron numerosos: en 1894 es asesinado el presidente de Francia, Sadi Carnot; en 1897, el primer ministro español Cánovas del Castillo; en 1899, la emperatriz austríaca Isabel; en 1900, el rey Humberto de Italia; en 1901, el presidente McKinley de Estados Unidos, etc. Todos estos hechos dieron

-70
a los anarquistas una fama siniestra; **a** todos ellos, aun a quienes no compartían esa actividad, que eran la mayoría. Y desnaturalizaron, por otra parte, las concepciones anar- quistas haciéndolas coincidir con el terrorismo cuando su postulado principal era la defensa de la libertad humana.
La última manifestación del anarquismo se va a produ- cir también a fines de siglo, cuando se encuentre con el movimiento sindical y **su** ideología. Nacerá de esa conjun- ción el llamado anarco-sindicalismo o sindicalismo revolu- cionario.
Lo estudiaremos al hablar del sindicalismo, pero desde ya se puede adelantar que fue la rama más vigorosa e influyente de la ideología anarquista y la que más perduró.
SINDICALISMO

El sindicalismo es una corriente ideológica que surgió en la Europa de las últimas décadas del siglo XIX buscando mejorar **la** situación de la clase obrera; en su forma más extrema ---sindicalismo revolucionario- plantea la necesi- dad de una nueva sociedad.

Los sindicatos obreros fueron surgiendo lentamente a lo largo del siglo, principalmente en Inglaterra y Francia. Fueron muy combatidos por la ideología económica liberal predominante que veia en ellos un peligro para la hegemo- nía de los burgueses. Muchas veces tuvieron que limitarse a actuar como sociedades de. socorro o ayuda mutua entre los obreros para, amparados en su aspecto de asociaciones de beneficencia, poder sobrevivir.
A medida que la industria se fue convirtiendo en el principal sector de la economía de esos países, y que la clase obrera fue ganando en importancia y en fuerza nu mérica, la resistencia de los Estados frente a las organiza- ciones obreras se fue debilitando. Al mismo tiempo, los obreros fueron tomando conciencia de **su** situación en la sociedad y en la economía y lucharon tenazmente para que fueran legalizadas sus organizaciones gremiales. Larga lu- cha que conoció numerosos retrocesos, porque apenas su actividad se centraba en la defensa de los intereses de sus. miembros, los gobiernos los colocaban fuera de la ley
A

Finalmente en la década del 70 en Inglaterra, y en la década del 80 en Francia, los sindicatos obtuvieron existen- cia legal y fueron aceptados por el Estado y los empresa- rios como los representantes de las clases trabajadoras.
72

De la madurez que la clase obrera había adquirido da cuenta el hecho de que habiendo sido autorizados en 1884, ya en 1890 hay más de trescientos sindicatos en Francia, y en 1895 se formó la C.G.T. (Confederación General **de** Tra- bajo). Las experiencias locales, se fueron haciendo regiona- les y finalmente se elevaron al plano nacional. Al mismo tiempo, la ideología que esos sindicatos fueron desarrollan- do empezó a conocerse con el nombre global de sindica- lismo.

Las Internacionales

Aun en la época en que todavía constituían asociacio- nes semilegales, los sindicatos franceses e ingleses tenían plena conciencia de la identidad de los intereses de los obreros, cualquiera fuera su nacionalidad. En esto había insistido mucho Marx desde el momento en que publicó su "Manifiesto Comunista" (1848) que terminaba con la frase: "Proletarios de todos los países, uníos". Con ello resaltaba el concepto del internacionalismo proletario, es decir, que los intereses y las necesidades de los obreros de Francia e Inglaterra, por ejemplo, los vinculaban más profundamente que su diferente nacionalidad. Así como el capital se inter- nacionalizaba para defender sus intereses en cualquier país, así debían los obreros anudar estrechas relaciones en su común defensa y oponerse a sus patronos, cualquiera fuera la nacionalidad de unos y otros. Según Marx, la historia era producida por la lucha de una clase contra otra, y no por la oposición de una nación contra otra. Esta idea ganó muchos adeptos entre los obreros más combativos y se desarrollaron muy pronto vinculos amistosos entre las orga- nizaciones sindicales de los distintos países europeos.

Su primera concreción práctica se produjo con la fun- dación de la Primera Internacional de 1864 en Londres. Su nombre oficial fue Asociación Internacional de Trabajado- res; Marx actuó intensamente en ella y fue el autor del

"Llamamiento inaugural de la Internacional" y de sus esta- tutos. Lo que quería hacer al fundar la Internacional era tomar el movimiento obrero tal como existía y fortalecerlo en la lucha diaria, en la creencia de que de este modo podía ser orientado por el buen camino y desarrollar, en una dirección ideológica, una concepción revolucionaria que naciese de la experiencia de la lucha por reformas parciales, económicas y políticas.

Las delegaciones inglesa y francesa, que eran las más importantes de ese congreso fundacional, coincidian en desear que la Internacional **se** estableciese principalmente sobre una base de sindicatos obreros y no como una fede- ración de partidos políticos o como una organización pre- dominantemente política. Por ello su organización fue bas- tante peculiar: no era una federación **de** partidos nacio- nales, ni un organismo basado en la adhesión de sindicatos

obreros. En cada país la constituían miembros individuales, que se afiliaban a sus ramas y secciones pagando las cuo- tas directamente. Las secciones nacionales, donde existían, unían a las ramas locales, y tenían hasta cierto punto una estructura federal; pero los sindicatos obreros, como tales, no eran miembros de la Internacional.

Las secciones nacionales (francesa, inglesa, alemana, etc.) tenían una representación en el Consejo General, que era el órgano dirigente con residencia en Londres. Se rea- lizaron congresos anuales donde se tomaban decisiones sobre los distintos temas que interesaban a la clase obrera europea. También se adoptaron resoluciones teóricas sobre temas de principios, algunos luego de arduas discusiones entre marxistas y anarquistas: socialización de los medios de producción; lucha contra el militarismo; necesidad de organización política de la clase obrera. Las discrepancias ideológicas entre aquellos grupos fueron debilitando a la Internacional y después de 1876 sus congresos dejaron de reunirse, desapareciendo de hecho.

La Segunda Internacional se fundó en París en 1889.

A

74

Las condiciones históricas y económicas del continente **eu-** ropeo habían cambiado mucho. Era notable el crecimiento de la clase obrera, de sus sindicatos y de los partidos socialistas que la representaban en algunos parlamentos. Se acentuaban, según los países, las diferencias entre sindica- lismo -ideología y organización de los sindicatos obreros- y socialismo ---partidos políticos cuyo objetivo era tomar el poder-.

En Inglaterra, el movimiento sindical controlaba toda la actividad obrera y condicionó la implantación del socia- lismo. En Alemania fue el partido social-demócrata el que dirigió la actividad sindical en función de la estrategia y la táctica socialistas. En Francia, el sindicalismo y el socialismo se desarrollaron paralelamente antes de competir en la conquista de la opinión obrera. Pero en casi todos ellos, el crecimiento de los partidos socialistas planteó la necesidad de la reanudación de las relaciones internacionales de la clase obrera, surgiendo así nuevamente la idea de la inter- nacional.

Esta Segunda Internacional, tuvo las siguientes caracte- rísticas: "Federación de partidos **y** de grupos nacionales autónomos, asegura las relaciones internacionales entre los movimientos de los diversos países en forma de Congresos internacionales. -cada tres años que **se** denominan 'fu- turo Parlamento del proletariado'. Los dirigentes socialistas **del** mundo entero encuentran en estas asambleas represen- tativas una tribuna en la que pueden plantear los proble- mas del movimiento en términos europeos, zanjar las cues- tiones de principio y

extraer, mediante un esfuerzo común de síntesis, soluciones políticas y métodos de acción. Las resoluciones que se adoptan son consideradas como normas de la acción socialista y ejercen un influjo decisivo, aunque de orden moral, en la definición del programa y la polí- tica de los partidos afiliados. Pero los Congresos internacio- nales evitan escrupulosamente intervenir en los asuntos internos de las secciones nacionales que conservan su com-

petencia exclusiva en materia de táctica. Es, pues, la perte: nencia a una misma institución de representantes de todas las tendencias socialistas y su preocupación de respetar la autonomía de las secciones nacionales lo que constituye el rasgo propio de la II Internacional..."

Una idea clave de esta Internacional fue consagrar la preponderancia del partido en tanto que forma superior de organización y de acción obreras. Respecto de los sindicatos coexistieron tres posiciones:

• la alemana, que quería integrar en la Internacional las fuerzas sindicales consideradas como "la escuela prima- ria del socialismo":"

• un sector de la representación francesa, que quería mantener el carácter político de los Congresos;

• y la inglesa, que deseaba que los dos tipos de orga- nización obrera, partido y sindicato, fueran representados en un mismo plano de igualdad.

Después de 1900, se consumó el divorcio institucional entre el movimiento socialista y el movimiento sindical en el plano internacional.

Dos opiniones fueron las predominantes en este pro- blema de las relaciones de partidos y sindicatos:

• Una afirmaba la necesidad de colocar **a** los sindicatos bajo la dirección política de los partidos: fue sostenida principalmente por los marxistas y los social- demócratas bernsteinianos.

* La otra quería mantener la autonomía completa de los sindicatos respecto de los partidos: sus exponentes más importantes fueron los anarquistas.

Tipos de sindicalismo

Además de su inserción en la primera y segunda In- ternacionales, el sindicalismo desarrolló siempre una activi- dad independiente en los principales países europeos. Pero, como vimos, fue influido claramente por las distintas con- cepciones políticas predominantes: marxismo, revisionismo, anarquismo.

Por eso se puede distinguir en su seno dos corrientes fundamentales; el sindicalismo reformista y el sindicalismo revolucionario.

El primero tenía como finalidad mejorar la condición de la clase obrera. De hecho aceptaba el sistema econó- mico-social vigente y luchaba por acrecentar la parte del proletariado en él. Por lo tanto, su actividad se centró en la obtención de aumentos de salarios, leyes sociales, reduc- ción **de** la jornada de trabajo, etc. A veces apuntó también a objetivos políticos como la implantación del sufragio universal. A fines de siglo, esta tendencia fue muy influida por el revisionismo de Bernstein.

El sindicalismo revolucionario tenía una finalidad dife- rente: lograr una nueva sociedad a través de una revolu- ción.

Por un lado, estaba el sindicalismo marxista que no desdeñaba la obtención de mejoras materiales para los obreros, siempre que **se** mantuviera intacto el objetivo principal de la conquista del poder **por** el proletariado. Las mejoras económicas o políticas conseguidas por el sindicato servían de aprendizaje a la clase obrera para su tarea principal: la revolución.

Por otro lado, encontramos al sindicalismo anarquista. o anarco**-**sindicalismo, que tuvo muchísima influencia hacia fines de siglo XIX y principios de siglo XX en los países latinos. Nació de la conjunción del movimiento sindical y la ideología anarquista.

77

Sus ideas más importantes fueron la separación entre la acción sindical y la acción política, y el deber del sindica- to de educar a sus militantes en la valoración y el orgullo por el trabajo manual.

Rechazó toda actividad política porque no le interesaba ni lograr acuerdos con el Estado, ni apoderarse de él; quería **su** desaparición inmediata. El arma a emplear para realizar la revolución social era **la** huelga general revolu- cionaria, que adquirió caractereses de leyenda en las men- tes de los obreros finiseculares. Significaba el abandono masivo del trabajo, no sólo en las fábricas, sino también en los campos y aun en el Estado. El Estado y la burguesía quedarían sin brazos: no sólo sin elementos productores,. sino también sin elementos represivos que frenaran esa revolución porque irían a la huelga todos los asalariados, inclusive los funcionarios estatales, los policías, los militares. El Estado y la sociedad capitalista morirían solos. Inmediata- mente se establecería la sociedad anarquista, pero su célula social no sería la comuna (como lo pensaban los anarquis- tas puros), sino el sindicato. Apoyada en los sindicatos, nacería una sociedad igualitaria y libre.

Fue muy grande la aceptación de esta ideología por los obreros franceses, españoles e italianos; y ello explica que las primeras organizaciones sindicales uruguayas estuvieran fuertemente teñidas de anarcosindicalismo, porque sus fun-

dadores fueron algunos de esos obreros inmigrantes.
70.

IGLESIA

SITUACION DE LA IGLESIA EN EL SIGLO XIX

Las grandes transformaciones económicas, sociales culturales del siglo XIX afectaron también a la Iglesia Católica. Su influencia como institución espiritual hegemónica dentro de los estados europeos fue declinando a medida que éstos se fueron secularizando y asumieron las funciones que la Iglesia había desempeñado con exclusividad: enseñanza, salud, registros de estado civil.
También fue decayendo su predominio religioso en amplios sectores sociales, principalmente los urbanos. Las transformaciones provocadas por la Revolución Industrial, al concentrar la clase obrera en **las** ciudades y someterla a una dura lucha **por** la vida, hizo que muchos de sus miembros abandonaran las prácticas religiosas que traían del campo y no acudieran a las iglesias en busca de ayuda o consuelo. Se desarrolló ampliamente un espíritu de indiferencia hacia la religión porque ésta no les daba solución satisfactoria a **sus** problemas, sobre todo los materiales, que eran los más acuciantes.
Fenómeno similar se apreciaba con relación a la burguesía. Siendo el sector social más favorecido por los cambios económicos, desarrolló nuevas modalidades de vida y de pensamiento. El afán de lucro, la búsqueda del confort, sustituyeron las preocupaciones religiosas. El surgimiento de nuevas ideologías (por ejemplo, el liberalismo), contribuyó a apartarla de la Iglesia.
Sus enemigos políticos

Precisamente son las nuevas doctrinas-político-sociales las que chocan con más violencia con la Iglesia.-
El liberalismo, al enfrentar a las fuerzas de la Restauración y del Antiguo Régimen, forzosamente también estaba enfrentando a la Iglesia, que se había identificado con ellos y los había defendido en todo momento. Cuando el liberalismo llegó al poder, en la segunda mitad del siglo, empezó a desplazar a su antigua enemiga de todos los sectores públicos donde ésta tradicionalmente habia predominado. Incluso lo hacía por una razón, de

supervivencia. Por ejemplo, en Francia la lucha de la Tercera República contra la Iglesia fue permanente; quiso desplazarla sobre todo el campo de la enseñanza para que las nuevas gene- raciones no fueran educadas en el ideal monárquico -que era el que aquella mantenía- sino en el credo republi-. cano, ardorosamente defendido por los hombres de la Tercera República; para asegurarle a esta forma política la supervivencia en el seno de las nuevas generaciones de franceses. En este país, así como en Alemania, el Estado fue estableciendo la libertad de cultos, la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas estatales, el matrimonio civil obligatorio, la autorización del divorcio, y finalmente Ja separación de la iglesia y el Estado.

El Estado se secularizaba, y secularizaba también los nuevos campos de su actividad. (los fines secundarios del Estado: salud, enseñanza, etc.), desplazando así a una insti- tución religiosa cuya ideología política había sido tradicio- nalmente conservadora y monárquica.

También el nacionalismo, que tanto vigor tuvo en la época, se enfrentó a la Iglesia. Esta fue hostil a la idea nacional sobre todo en Italia, porque la concreción de la unidad italiana significaba la desaparición de los Estados de la Iglesia, A su vez, los nacionalistas, deseosos de fundar un Estado soberano, miraban con recelo a una institución

que, como la Iglesia, era internacional, y podía disminuir las facultades y los poderes del Estado. La noción misma de Cristiandad, que tiene un fuerte sentido universalista, les parecía peligrosa para el ideal de Nación y de cultura nacional. Por eso no debe extrañar que una vez llegados al poder, los nacionalistas desplegaran -unidos en esto a los liberales- una activa labor para limitar la influencia de la Iglesia en cada país.

Finalmente, y como lo veremos con mayor detalle más adelante, la Iglesia era combatida por el socialismo, en todas sus ramas, porque la veía íntimamente vinculada a la organización político-social que atacaba y procuraba sus- tituir.

El progreso de **la** ciencia

Al lado del ataque de las doctrinas político-sociales, la Iglesia debió sufrir el que le traían las nuevas ideas cien- tíficas de un siglo devoto de la razón y del progreso. Las grandes conquistas científicas y técnicas, sumadas a las teorías que intentaban explicaciones puramente racionales de los fenómenos de la naturaleza, tendían a relegar a segundo plano el papel de lo sobrenatural y de lo divino. La idea **del** cambio permanente, estimulada por las rápidas transformaciones de que toda la sociedad era testigo, qui- taba fuerza a la idea **de** lo absoluto y lo eterno.

La creencia en la evolución natural de la Tierra, de los seres vivos y del hombre (la

doctrina de. Darwin había tenido una enorme aceptación en los medios intelectuales**}"** dejaba muy poco sitio a la intervención divina. En las universidades y círculos intelectuales, protagonistas de estos cambios, la propia idea de Dios fue cuestionada y se hizo común la irreligiosidad.

A nivel popular se desarrollaba una enorme confianza en las posibilidades del hombre debido a las conquistas científicas y técnicas. La Revolución Industrial y sus inventos

hicieron nacer la convicción de que el hombre y su razón podían crear un progreso ilimitado. Se tenía la sensación de poder dominar el mundo y, a la larga, descubrir todos los secretos de la naturaleza. Este verdadero culto por la ciencia, o "cientificismo" como se le ha llamado, fue susti- tuyendo la fe en Dios por una nueva fe en el hombre y sus posibilidades. Y esta convicción se difundió en todos los sectores sociales debido a la proliferación de escuelas laicas, periódicos y libros. (Alfredo Traversoni).

Actitud de la Iglesia

La posición de la Iglesia Católica frente a estas nove- dades propias del siglo osciló entre dos extremos: había dentro de ella una corriente propensa a buscar una forma de conciliación con las nuevas ideas para penetrar en el mundo moderno y cristianizarlo; y había otra corriente que las rechazaba completamente y prefería aferrarse al dogma y a sus tradiciones. La aplicación de una u otra política frente al mundo (o aun de una posición intermedia) de- pendió principalmente de la personalidad del Papa que rigiera los destinos de la iglesia en un momento determi- nado. Los más importantes del siglo XIX fueron Pio IX (1846-1878**)** y León XIII (1878-1903).

Pío IX representó claramente la posición de rechazo del mundo moderno y de reforzamiento de su autoridad y de las tradiciones de la Iglesia. Le tocó enfrentar momentos difíciles porque fue bajo su Pontificado cuando se concretó la unidad italiana y desaparecieron **los** Estados de la Igle- sia, es decir, el poder temporal del Papa. Nunca aceptó este hecho y se encerró en el Vaticano considerándose moral- mente "prisionero" del Estado italiano.

Como reacción, trató de reforzar **su** poder espiritual convocando el Concilio Vaticano, el que proclamó el dogma de la infabilidad papal en las definiciones doctrinarias rela-

tivas a la fe y la moral. Esto significaba que cuando hablaba de esos temas el Papa no podía equivocarse, era infalible, y las autoridades eclesiásticas y creyentes de todo **el** mundo debían obedecerlo. Por este medio Pio IX com- pensó la pérdida de su poder temporal, aumentando ex- traordinàriamente su

autoridad espiritual y reforzando el papel del Pontífice en la conducción de la Iglesia.

También hizo dara su oposición **a** las nuevas ideas a través de la Encíclica "Quanta Cura" (1864**)** y el "Syllabus" (catálogo). En la Encíclica condenaba el principio del Estado laico, la libertad de cultos, la libertad de conciencia; afirmaba la independencia de la Iglesia frente al poder civil y su derecho a educar a la juventud.

En el "Syllabus" o "catálogo de los principales errores de nuestro tiempo", se enumeran esos errores y se los condena: la libertad de cultos, la legitimidad de otras religiones, la laicidad de la enseñanza, el matrimonio civil, la separación de la Iglesia y el Estado. Terminaba conde- -nando la siguiente proposición: "El Papa puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna", con lo cual no sólo **se** atacaba a los liberales laicos, sino a los hombres que, dentro de la misma Iglesia, sostenían la necesidad de que ésta penetrara en el mundo moderno haciendo algunas concesiones. Las tensio- nes entre la Iglesia y el mundo intelectual se agravaron considerablemente con la publicación de esos documentos; incluso se agudizaron los problemas que ya existían en las relaciones con algunos Estados como Francia, Alemania, Italia.

Esas dificultades fueron heredadas por su sucesor León XIII quien, sin embargo, contaba con la ventaja de que recibía una Iglesia bien organizada y fuertemente centrali- zada **en** torno a **la** autoridad pontifical. León XIII adoptó un camino distinto al de su predecesor: Comprendió que si la Iglesia **se** alejaba del mundo negando el progreso y las nuevas ideas**,** corría el peligro de aislarse y restringir su

radio. de acción. Pero, como al mismo tiempo, no estaba dispuesto a renunciar a ninguno de los principios funda- mentales que informaban el pensamiento de ésta, adoptó una política de prudente conciliación entre aquellas ideas **y** estos principios, entre el mundo moderno y la Iglesia.

Comenzó disminuyendo las tensiones existentes con algunos Estados europeos al no condenar ya a la Repúbli- ca, por ejemplo, sino a los elementos anticatólicos que pudiera contener. Exhortó a los católicos a respetar los poderes públicos de sus respectivos. países, aun cuando tuvieran conflictos con la Iglesia, pero siempre exigiendo para ésta las condiciones más favorables, que posibilitaran su desarrollo.

Preocupado por el conflicto entre la ciencia y la fe, impulsó un renacimiento del tomismo, la filosofía de San- **to** Tomás de Aquino, quien a fines de la Edad Media había- intentado solucionar una oposición similar. También alentó el trabajo de los científicos católicos y una renovación en la enseñanza de los seminarios.

Pero sú obra más importante fue la que desarrolló en su Encíclica "Rerum Novarum" en relación al problema social de la época: la situación de la clase obrera. Por **ella**. se le ha llamado "Papa Social" y aun "fundador del catoli- cismo social".

Su *doctrina* social

La preocupación de algunos eclesiásticos tanto de la Iglesia Católica como de las protestantes- por la condición de los obreros había surgido ya en las primeras décadas del siglo. No se compadecía con los preceptos del cristianismo la miseria de los obreros, el analfabetismo que los domi- naba, el abandono de sus hijos. Religiosos como Lamennais en Francia, o von Ketteler en Alemania, habían intentado volcar el peso de la Iglesia en defensa del proletariado, inculcarle los preceptos cristianos, hacer surgir formas de

trabajo, como las cooperativas, que le evitaran los males del sistema. Pero todas estas iniciativas fueron solamente individuales y carecieron del apoyo oficial y efectivo de la Iglesia.

Esta recién se va a pronunciar oficialmente en 1891, a través de la Enciclica de León XIII.

Hay dos hechos que explican su aparición. En primer lugar, recordemos que las doctrinas socialistas **se** han difun- dido extraordinariamente entre el proletariado; todas ellas son materialistas, es decir, no religiosas, y su adopción significaba el apartamiento de las grandes masas obreras de las filas de la Iglesia,

En segundo lugar, en algunos medios de ésta se fue desarrollando una sensibilidad progresiva frente al proble- ma social y acerca de la necesidad de que el Pontificado se pronunciara sobre ese hecho y sobre las condiciones de vida y de trabajo del obrero.

Esas dos causas van a dar lugar a una toma de posición de la Iglesia y harán surgir su doctrina social; ésta también ha sido llamada, aunque creemos que incorrectamente, socialismo cristiano o catolicismo social.

"Rerum *Novarum" (1891)*

La Enciclica "Rerum Novarum" (De las cosas nuevas) comenzaba por señalar los males de la sociedad de la época.

Anotaba en primer término la miseria obrera, porque los trabajadores estaban "librados a la merced de amos inhumanos".

En segundo lugar, "la usura": "una usura voraz se practica por hombres ávidos de ganancia *y* de una insacia- ble ambición".

En tercer término, el monopolio del trabajo. Expre- saba que el trabajo había

sido monopolizado por "un pequeño número de ricos y de opulentos que imponen así
un yugo casi servil a la infinita multitud de proletarios".
A continuación indicaba que para solucionar esos males había remedios socialistas y remedios cristianos. Exponía así los primeros, rechazándolos:

• la lucha de clases. "El odio celoso de los pobres contrà aquellos que poseen" es contrario a las reglas del amor y de la caridad cristianas.

* la *supresión de la propiedad* privada. Estaria "en oposición flagrante con la justicia" y tornaria "la situación de los obreros más precaria, retirándoles la libre disposición de su salario y quitándoles, por el hecho mismo, toda esperanza y aun toda posibilidad de acrecer su patrimonio y de mejorar su situación". Además, entendía que la propiedad privada es un derecho natural, es decir, está en la natura- leza de las cosas y por lo tanto es una creación de Dios. Repudiando las doctrinas socialistas, León XIII exponia las soluciones del cristianismo:

• la reconciliación de las clases sociales por el cumpli miento de sus deberes reciprocos. Los deberes de los obre- ros eran: ejecutar lealmente el contrato de trabajo, respe- tar la persona y los bienes del patrono, repudiar las violencias y las sediciones. Los deberes de los patrones: "no tratar al obrero como esclavo; respetar en él la dignidad del hombre, realzada aún por la de cristiano", no "impo- ner a sus subordinados un trabajo por encima de sus fuerzas o en desacuerdo con su edad o su sexo": "dar a cada uno el salario que conviene"; "prohibirse religiosa- mente todo acto violento, todo fraude, toda maniobra usuraria que pudiera lesionar el ahorro del pobre".

• Uso cristiano de los bienes. La propiedad privada es de derecho natural, pero el hombre no debe tener las cosas exteriores por privadas, sino por comunes, de tal

manera que las comparta con los otros hombres en sus necesidades: "desde que se ha dado lo suficiente a la necesidad y al decoro, **es** un deber verter lo superfluo en el seno de los pobres". Aunque acepta y justifica la propiedad privada aparece aquí una **idea** que alcanzará ulteriores desarrollos: la **de** que la propiedad privada tiene una fun- ción o finalidad también social.
Sin embargo, el remedio esencial sería la restauración de la fe religiosa,
gracias **a** la cual cada hombre se pene- traría de sus deberes y evitaría

sobrepasar sus derechos. Con lo cual, la doctrina de León **XIII** se resume en un llamado **a** la buena voluntad de todos los cristianos para hacer efectivos los preceptos de **su** religión. No ofrecía ninguna solución concreta, precisa, política, porque enten- día que debía dirigirse a patronos y obreros en su calidad de cristianos, en **su** condición de miembros de una misma Iglesia **y** de fieles de un mismo credo. Era un mensaje al- espíritu cristiano realizado por **un** Poder espiritual.

"Quadragesimo Anno" (1931)

En 1931, Pío Xi anunció la Enciclica "Quadragesimo Anno" (Cuarenta años) **en** conmemoración **de** la "Rerum Novarum". El mundo había cambiado mucho y el nuevo documento pontifical desarrollaba algunos temas tratados **por** León **XIII**, buscando una mayor adecuación de la Iglesia à **las** realidades de la época.
Por ejemplo, el problema relativo a la propiedad priva- da. El principio sostenido por la iglesia era el siguiente: "Es de la naturaleza **y** por tanto **del** Creador que los hombres han **recibido** el derecho **de** propiedad privada". **Pero este** derecho, y aquí vienen **las** ampliaciones formula- das **por Pio** XI, tiene un **aspecto** individual y un aspecto social. Individual, porque gracias **a** él, cada hombre debe **proveer** a su subsistencia y a la de los suyos. Social, porque **también** gracias a **él**, "**los** bienes puestos por el Creador a

disposición de la humanidad" deben cumplir efectivamente su destino, que es justamente el de contribuir "no sólo al adelanto personal" del propietario, sino al interés de la comunidad. Por tanto, el derecho de propiedad va acompa- ñado de deberes. En el caso **de que** se haga mal uso de él, el Estado, "a título de gerente de bien común", puede "determinar tanto el modo jurídico, legal, de apropiación y la forma de la propiedad, como las condiciones de uso dé la propiedad". Si el derecho de propiedad **es** intangible, "el régimen de propiedad no es inmutable". Con ello se mani- festaba la no oposición de la iglesia a que el Estado regularà la propiedad en beneficio de la comunidad, y aunque conservara el principio, le quitaba **a** aquella el carácter de intocable que había tenido hasta entonces en el pensamiento de la Iglesia.
El otro punto importante que debemos mencionar es el relativo al salario. Pio XI aceptaba el régimen del salarlo como absolutamente "legitimo". Pero era deseable atenuar "en la medida de lo posible, al contrato de trabajo por elementos tomados del contrato de sociedad", es decir, hacer participar a los asalariados, "de alguna manera, en la propiedad de la empresa, en su

gestión, o en los benefl- cios que produzca“.

En cuanto al salario mismo, debe ser la retribución del trabajo estimado "en su justo valor". Para conocer esta estimadón había que tener en cuenta -como cuando se habló de la propieclad privada- un aspecto individual y otro social. El salario debía permitir al obrero "proveer a su subsistencia y a la de los suyos". Si erà tan bajo que obligaba a la esposa a emplearse, se estaba entonces **en** presencia de un "abuso nefasto", con repercusiones sociales negativas.

Nuevamente el Papa hablaba de salario "justo”, en tér- minos poco concretos, formulando más bien una aspiración o un llamado **a** la conciencia de los hombres.

Sus partidarios sostuvieron que su actitud se debía a

GE

que, siendo sólo un poder espiritual no tenía elementos para imponer soluciones prácticas, Sus enemigos**,** en cam- bio, afirmaban que esa actitud imprecisa se debía a que estaba comprometido con el sistema económico-social vi- gente y en el fondo no deseaba cambiarlo.

A través de estas Encíclicas y de otras posteriores, se puede advertir una toma de posición de la Iglesia frente a los problemas sociales que van señalando su esfuerzo de reubicación y adecuación al mundo moderno. Por esta ra- zón se justifica el hecho de que, al referirse a estos docu- mentos, se hable de "la doctrina social de la iglesia" como formulación cristiana distinta a las concepciones socialistas de la época.

BIBLIOGRAFIA

Arvon, H.: El anarquismo, Paidós, Buenos Aires, 1971. Ayerra, M.: Enciclicas políticas y sociales *de* los Romanos pontífices, Buenos Aires. Colección Libros del Mirasol, 1961.

Cole, G.D.H.: Historia *del* pensamiento socialista, México, F.C.E. 1957-1963.

Montenegro, W. *Introducción* a las *doctrinas* político-económicas, México, Breviario del Fondo de Cultura: Económica, 1961.

Sabine, G.: *Historia* de la teoría *política*, México, F.CE., 1963.

Touchard, J.: Historia de las ideas politicas, Madrid, Editorial Tecnos, 1965.

Fogarty, Michael P.: Historia e *ideología de la democracia cristiana*, Tecnos, 1964.

Kohn, Hans: *El nacionalismo*, *su* significado y *su* historia. Paidós, Buenos Aires, 1968..

Lajugie, 1. Las doctrinas económicas, Oikos-fau, Barcelona, 1971.

Schapiro, J.: *Liberalismo*. *Su* significado e historia. Paidós, Buenos Aires, 1968.

Weill, G.: *La Europa* del siglo XIX y *la* idea de nacionalidad, Uteha, México, 1970.

Harnecker, M.: Los conceptos elementales *del* materialismo histórico, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972. Kriegel, A.: *Las Internacionales* obreras, Martínez Roca, Barcelona, 1968.

A
Prólogo
INDICE

LIBERALISMO
Hacia la democracia política
El liberalismo económico
NACIONALISMO
Epílogos del nacionalismo: racismo, imperialismo
El nacionalismo económico de la primera mitad del siglo
Primeras corrientes socialistas
MARXISMO
El materialismo dialécticó
El materialismo histórico
SOCIALISMO REVISIONISTA
Doctrina de Bernstein
Influencia de Bernstein
ANARQUISMO
Corrientes anarquistas
Influencia del anarquismo
SINDICALISMO
Las Internacionales
Tipos de sindicalismo
IGLESIA
Situación de la Iglesia en el siglo XIX
Sus enemigos políticos
El **progreso** de la ciencia
Actitud de la Iglesia
BIBLIOGRAFIA
INDICE
7

18
23
27
31
33
39
42

45

55

56

59

61

65

58.

71

72

76

78

78

79

80

81

89

91